

Castro

África América Latina

Revista del Instituto de Investigaciones y Promoción Social
Nº 26, 1990

ZAIRE

**RUANDA
BURUNDI**



CRISIS NEOCOLONIAL

Indice

Presentación	5
---------------------	----------

CONTEXTO

El drama de la región de los Grandes Lagos: el conflicto armado sin frente	7
<i>Mbuyi Kabunda</i>	

CAUSAS DEL CONFLICTO

Tribalismo, made in Belgica	27
<i>Entrevista a Alain Verhaagen, africanista de la ULB</i>	
Operación tutsi	31
<i>Lanfranco Binni</i>	
La increíble explicación del genocidio por el padre blanco Alvoex	35
¿Nzamera Nte? Notas sobre Ruanda tras un viaje en 1989	37
<i>Luis Pernía Ibáñez</i>	

COYUNTURA

Entrevista con Gaetan Kakundji	41
<i>(portavoz del Partido de la Revolución Popular del Zaire)</i>	
Algunas intervenciones occidentales en Africa en los últimos años	43
Guerra en el este del Zaire	45
<i>Tony Busselen y Dirk Van Duppen</i>	
Los intereses ocultos de las grandes potencias	49
<i>Tony Busselen y Dirk Van Duppen</i>	

MARCO TEÓRICO

Condicionalidad y derechos humanos	53
<i>Alejandro Teitalbaum</i>	
El neocolonialismo en Africa. Sus formas y manifestaciones	63
<i>Mbuyi Kabunda Badi</i>	

DOCUMENTOS

Recomendaciones de Amnistía Internacional al Gobierno Zaireño en 1994	69
Comunicado de Sodepaz	73



Mapa de Zaire

Presentación

Con carácter de urgencia hemos abordado la publicación de un número dedicado íntegramente a la crisis desencadenada en la región de los Grandes Lagos en África.

De nuevo asistimos, paralizados, a la lógica del neocolonialismo occidental. Las voces se alzan pidiendo la intervención armada en Zaire, donde se había desplazado a parte de la población ruandesa hace dos años de acuerdo con la estrategia marcada por otra intervención europea, francesa en aquel caso, que usó la población civil como escudo para salvaguardar las vidas de los responsables de las matanzas de entonces. Se legitima la impunidad.

Durante este tiempo los refugiados en suelo zaireño, con la complicidad del dictador Mobutu, han sido secuestrados por las milicias aliadas de los intereses franceses. Estas han tenido tiempo de reagruparse, de volverse a armar y de negociar con la ayuda humanitaria. Buena parte de los vehículos de las agencias internacionales son confiscados y usados en tareas represivas por el ejército zaireño.

Esta situación ha entrado en crisis por la sublevación contra la dictadura de las poblaciones de la región del Kivu. Las poblaciones secuestradas se liberan y pueden regresar a su país. El dictador contempla la situación desde sus ricas mansiones en Europa y desde esta misma Europa, que le ampara, se pide la intervención militar. La intervención se solicita reiteradamente desde el Vaticano, desde los medios de comunicación de la derecha, como ha sido el caso del periódico ABC que ha liderado la publicación de un comunicado

auspiciado por diversas cadenas de comunicación y desde algunas organizaciones no gubernamentales.

Volvemos a ver las imágenes que transmiten sólo los aspectos negativos del continente africano, las fotos de niños y niñas relacionados con la petición de fondos para campañas de ayuda humanitaria, las campañas de marketing televisivo que sólo buscan la captura de audiencia. Las cadenas privadas denuncian que las televisiones públicas no han modificado su programación como ejemplo de bajo interés humanitario (parece que no lograron la audiencia deseada). Desde aquí les pedimos que en vez de campañas de captura de fondos, que han logrado 6 millones de dólares, claramente insuficientes para solventar la crisis actual, que dediquen el 0,7% de sus ingresos en publicidad cada año a este fin. Estos fondos se canalizan, en parte, a través de las misiones (el Domund de los años noventa).

Asistimos atónitos a las reuniones de los jefes militares de países occidentales junto a algunas ONGs, donde se decide el carácter de la intervención militar. Nadie sabe los criterios de elección de las ONGs participantes, las cuales legitiman la actuación neocolonial.

La ausencia de análisis sobre la crisis actual y sobre la que hubo hace dos años es la tónica general. Ante esta situación nuestro compromiso es aportar elementos para un debate serio que evite que se pidan acciones que luego pueden ser la causa de nuevas crisis.

Aportamos al debate unos artículos de Mbuyi Kabunda explicativo de la situación y sus raíces, así como diversos materiales publicados en Bélgica (debemos recordar que fueron los belgas los colonizadores durante gran tiempo de la región) sobre las causas coloniales y eclesiásticas de la crisis actual.

Es también nuestro objetivo dar argumentos que denoten la falsedad del supuesto carácter étnico del conflicto.

Esperamos que este material sea útil para aclarar nuestra práctica solidaria. El posicionarse contra la intervención militar no implica el desentenderse de la responsabilidad del envío de ayuda de emergencia que puede ser canalizada a través del gobierno de Ruanda, quien está acogiendo a los centenares de miles de personas que vuelven a su país.



Contexto

I

El drama de la región de los Grandes Lagos: el conflicto armado sin frente

Mbuyi Kabunda Badi

Introducción

En un ensayo dedicado a Ruanda y Burundi, en el título significativo¹ que pasó casi desapercibido, dimos la voz de alarma manifestando acertadamente que los genocidios impunes de Ruanda y Burundi, nacidos principalmente de la voluntad irreductible de las partes implicadas de apoderarse de las estructuras y mecanismos del Estado, tendrían un efecto dominó en la región. De igual modo y con la misma tenacidad y certeza denunciábamos hace escasos meses, en otro estudio² redactado para dejar constancia de algo bastante

grave, que no tuvo bastante repercusión a nivel internacional, las limpiezas étnicas organizadas y camufladas cínicamente por el poder mobutista contra los balubas y los banyarundas en Zaire, en los últimos años, y que no llamaron la atención de la opinión internacional, al parecer insignificantes ante las tragedias de la ex Yugoslavia, Burundi y Ruanda que las sucedieron en el tiempo.

La actual crisis zairo-ruandesa con sus cohortes de refugiados y desplazados, unos 3.000.000 de personas, abandonadas a su propia suerte en lo que se convertiría en la más grande tragedia de los últimos años tras el genocidio de Ruanda

de 1994, era pues previsible y es el resultado de la complacencia de Occidente para con el régimen zaireño, junto a la pasividad de la comunidad internacional frente al problema de los campos de refugiados. Dicha comunidad a través de la ONU alimentó a las hordas de refugiados hutus, con la subsecuente supervivencia de las milicias interahamwes responsables del genocidio de 1994 en Ruanda. En definitiva, esta crisis nace del abandono de África, que ha pasado de una zona a defender por el mundo libre a una región sin importancia geoestratégica.

Se ha creado a lo largo de los cinco o seis últimos años una situación de odios étnicos, cuya meta era o es la lucha por el poder entre los distintos protagonistas para desembocar en los conflictos interétnicos e interestatales y cuyo fin es difícilmente previsible, al fundamentarse en una dimensión regional e internacional de lucha para ampliar o defender las zonas de influencia entre francófonos (francofonía) y anglófonos (anglofonía). Para los primeros, encabezados por Francia, se trata de recuperar una tradicional zona de influencia invadida por unos intrusos y para los segundos, encabezados por Los Estados Unidos y Gran Bretaña, la estrategia es penetrar una zona en la que Francia pretendía tener una influencia cultural con los intereses económicos y geoestratégicos que ello conlleva.

En el presente análisis nos proponemos identificar y analizar las causas lejanas e inmediatas, la identificación de los protagonistas directos e indirectos y sus motivaciones, y las eventuales salidas de esta tragedia.

I. ANTECEDENTES Y CAUSAS INMEDIATAS

La "tutsificación" de Ruanda y Burundi por los colonizadores alemanes y belgas,

por razones de administración colonial, aniquiló cualquier forma de conciencia nacional en estos dos países con la consiguiente dicotomización de la vida política entre hutus y tutsis, dicotomización manipulada por los integrismos étnicos poscoloniales de ambos bandos para desembocar en la confiscación del poder por la mayoría hutu en Ruanda, tras el cambio de alianzas de la administración colonial que apoyó la revolución hutu contra la monarquía tutsi, y por la minoría tutsi en Burundi con las prácticas de exclusión y las limpiezas étnicas, que condujeron al exilio de los grupos perseguidos en los países vecinos³. La estrategia política tutsi en Burundi consistirá en confiscar el poder y el aparato del Estado negándose a cualquier forma de elecciones, al sufragio universal y democratización por temor a perderlo por su inferioridad numérica, mientras que en Ruanda la minoría tutsi ante la confiscación del poder por la mayoría hutu, abogará por la confrontación armada como única vía para conseguir el reparto o el acceso al poder, utilizando a los tutsis de la diáspora, tal y como ocurrió con el ataque del Frente Patriótico Ruandés (FPR), de fuerte componente tutsi, en octubre de 1990, ataque frustrado por las intervenciones de tropas francesas y zaireñas a favor del gobierno hutu de Kigali. La conquista del poder por el FPR en Ruanda en junio de 1994, tras el genocidio tutsi, nacido del derribo del avión que transportaba a los presidentes de Ruanda y Burundi, ambos hutus, y el asesinato del primer presidente hutu elegido, Melchior Ndadaye, en octubre de 1993, seguido del golpe de Estado de Pierre Buyoya en julio de 1996 contra el poder hutu en Burundi, explica la estrategia de confrontación adoptada por los distintos grupos.

La Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos (CEPGL), creada en 1976 y que integra a los tres países del imperio belga, además de ser inope-

rante por el impago por Zaire de sus contribuciones y el no respeto por los Estados miembros de sus disposiciones y recomendaciones, fue utilizada para distintos objetivos por cada uno de los integrantes⁴. Para Zaire se trataba de asegurar sus fronteras orientales y protegerse contra la desestabilización, tras los ataques procedentes de Ruanda y Burundi en 1963-64 a manos de los movimientos de rebelión zaireños que utilizaban estos territorios como retaguardia y la invasión en 1967 del Kivu por los mercenarios de Jean Schramme y Bob Denard. Mientras que para los burundeses y ruandeses era el instrumento adecuado para resolver sus problemas demográficos y de escasez de tierras mediante la aplicación del principio de la libre circulación de personas, que siempre Zaire se ha negado a asumir por temor a la invasión de su inmenso territorio y de su provincia oriental, además de ser castigada por el régimen mobutista por ser el foco tradicional de rebeliones e insumisión al poder central, mientras que Ruanda y Burundi serán más reacios a la libre circulación de bienes y capitales para luchar contra el contrabando organizado⁵ a partir de la vecina provincia zaireña del Kivu.

Esta divergencia de objetivos hará totalmente inoperante la CEPGL, con la consiguiente hostilidad del régimen de Bujumbura, sobre todo durante el mandato de Jean-Baptiste Bagaza y una clara alianza del régimen de Kigali con el poder de Kinshasa para protegerse a la vez contra los refugiados tutsis armados en

Uganda, controlar a los tutsis ruandeses refugiados en Zaire⁶ y disuadir al poder tutsi de Bujumbura. Se estableció así una relativa paz regional constantemente amenazada por los problemas de supervivencia nacidos del desequilibrio entre la tremenda explosión demográfica y el espacio vital en la zona, siendo Ruanda y Burundi los países más pobres con las más altas tasas de densidad de población del mundo (respectivamente 300 y 280 hab/km²) y Zaire un país rico en recursos naturales y subpoblado (15 hab/km²).

El proceso de democratización iniciado en la región en la década de los 90, conducirá a la manipulación del fenómeno étnico por los poderes establecidos para perpetuarse. En Zaire, el presidente Mobutu fomentará las limpiezas étnicas en el Shaba-Katanga contra los kasaianos o balubas y en el Kivu contra los banyaruanas en 1993, habiéndose mostrado ambos grupos favorables a la oposición zaireña durante la celebración de la Conferencia Nacional Soberana (CNS)⁷, que tuvo lugar en 1991-1992. Se opusieron los



Ruanda, 1994. Refugiados hutus en el campo de Kanaga, en Burundi (Foto de Jean-Claude Coutasse. Revista Guerre&Pace, Marzo 1995)

nativos (zaireños auténticos) a los no oriundos (inmigrantes ruandeses), por evidentes razones agrarias, políticas y económicas en estos momentos de bancarrota económica en la que se ha hundido Zaire. El presidente Habyarimana, conocido por su inspiración en las prácticas autoritarias de su homólogo zaireño, utilizará la misma estrategia contra los tutsis en Ruanda sobre todo tras el ataque del noreste del país por el FPR en 1990 y que sirvió de excusa a la persecución de los tutsis considerados como enemigos internos al pertenecer a la misma etnia que el invasor. En ambos casos la estrategia era desacreditar el proceso de democratización y presentar a los pueblos africanos como inmaduros para la democracia. Este hecho creó un grave antecedente, que conducirá a los balubas a una especie de autogestión y autonomía de hecho en su provincia de origen, el Kasai, estrategia adoptada por no disponer de una resistencia armada, mientras que en el Kivu los banyaruandas integrados por numerosos tutsis discriminados por la hostilidad y los llamamientos a la expulsión por las autoridades locales, convertirán al FPR en su principal aliado para impedir su exterminio y defenderse contra la intimidación permanente del Ejército zaireño y los ataques de las tribus locales.

El problema se agudizará con la presencia de los hutus burundeses (tras las represalias del Ejército burundés a las matanzas de los tutsis a manos de los hutus para vengar el asesinato del presidente Ndadaye) y ruandeses (como consecuencia de la toma del poder por el FPR en Kigali), estimados en unos 2 millones de personas en los campos de los refugiados en el este de Zaire. Estos, con el apoyo del Ejército zaireño, las milicias hutus (*Interahamwes* e *impuzamugambis*), el Ejército derrotado de Ruanda y las tribus oriundas zairenas (nande, nianga, hunde)

procederán a los hostigamientos de los banyaruandas tutsis, que ante las amenazas de exterminio y genocidio buscarán el refugio y el apoyo militar en Ruanda controlada por el FPR, para defenderse. Esta presencia de los refugiados hutus ruandeses en los campos de Zaire, entre ellos los dirigentes y los militares responsables del genocidio, y próximo de la frontera con Ruanda, seguía siendo una grave amenaza para el FPR al comprobarse las incursiones en Ruanda y los ataques esporádicos de los antiguos militares ruandeses contra el Ejército Patriótico Ruandés, ante la indiferencia, incluso con la complicidad, del Ejército zaireño que no pudo desarmar completamente a los militares y milicias ruandeses de los campos de refugiados. Estos campos se convirtieron en objetivos prioritarios para los tutsis zaireños y el FPR y plantearon un importante problema agrario al producirse en el Kivu un sentimiento de rechazo contra los banyaruandas a los que se asimiló los banyamulenges por su origen ruandés⁸. Se creó así una verdadera limpieza étnica de todos los colectivos considerados como "ruandeses"⁹ a los que se debería retirar la nacionalidad zaireña ilegalmente adquirida¹⁰. De ahí su reacción creando su propia autoridad política y una administración paralela en torno a una asociación llamada MAGRIVI que difundió la orden de no obedecer a las autoridades locales, y armándose con la proliferación del comercio de armas en la zona o procedentes directamente del FPR. Seguros del respaldo ruandés, fuertemente armados y aprovechando el debilitamiento de Zaire y de la delicuescencia del Estado, los rebeldes tutsis banyamulenges atacaron los campos de refugiados y se apoderaron de las principales ciudades del Kivu (Bukavu, Uvira, Goma) a mediados de octubre e inicios de noviembre.

A la luz de lo que precede, es obvio que las principales razones del estallido

de este conflicto son a la vez de orden territorial, de ciudadanía y de reivindicación de identidades, sobre un trasfondo de luchapor la supervivencia. En definitiva, se trata de una guerra con varias facetas: nacionales (para unos es un problema interno, la persecución de una minoría étnica y una guerra de liberación) y regionales (para otros es una agresión externa, la desestabilización a partir del país vecino y una expansión territorial). Cada uno de los protagonistas, directo o indirecto, enfatizará siguiendo sus objetivos e intereses uno u otro de estos aspectos.

II. LOS PROTAGONISTAS REGIONALES Y SUS MOTIVACIONES

En esta conflagración los principales actores implicados son Zaire, Uganda, Ruanda y Burundi que, por razones de seguridad nacional, relaciones de fuerzas y alianzas actuales, están detrás de uno u otro de los protagonistas directos.

2.1 Zaire

El embargo de armas decidido por la comunidad internacional contra Zaire, hasta hace poco militarmente considerado como una potencia regional, por su violación de derechos humanos y sobre todo tras la masacre de estudiantes en la Universidad de Lubumbashi en mayo de 1990, junto al aislamiento internacional del presidente Mobutu, por los tradicionales aliados occidentales¹¹ por su negativa a implicarse en el proceso de democratización, el caos político en el que se encuentra este país desde comienzos de la década, la inoperatividad de su Ejército¹² indisciplinado, corrupto y mal pagado, todos estos factores debilitarán extremada-

mente a este país de la dimensión de un subcontinente, que será incapaz de asegurar sus múltiples fronteras y defenderse contra un ataque externo.

El tremendo marasmo económico, la descomposición interna con la etnicización y la casi autarquía en la se encuentran las distintas provincias¹³ con respecto al Gobierno central que se disputan los dirigentes pertenecientes a los rivales clanes políticos¹⁴, la presencia de millones de refugiados ruandeses en los campos del Kivu, el aislamiento diplomático del presidente Mobutu a nivel regional junto a su enfermedad que le apartará durante varios meses del poder real¹⁵, crearon un vacío de poder y una situación propicia a la desestabilización que aprovechó el régimen de Kigali, vía aliados y descontentos locales para incendiar el Kivu.

La desorganización del Ejército junto a la división de la clase política excluye de inmediato la posibilidad de recuperación por la vía militar de este territorio. De ahí los llamamientos de los dirigentes zaireños para una intervención militar-humanitaria extranjera, que les vendría bien para impedir la progresión de las "fuerzas rebeldes" y prepara una eventual contraofensiva¹⁶. De momento Zaire juega a la víctima por su disposición a acoger a los refugiados ruandeses por los que paga el precio de la "invasión", olvidando su anterior política perversa de apoyo a las dictaduras aliadas y de desestabilización en la zona y en el propio país, con la agresión y las limpiezas étnicas contra ciertas minorías étnicas.

2.2. Uganda

En su lucha contra la dictadura de Idi Amin y después contra los regímenes de Milton Obote y de Tito Okelo, Yoweri Museveni, de origen tutsi por su madre siendo el mismo banyakole, se servirá de los

refugiados tutsis expulsados de Ruanda por las sucesivas matanzas y la política hutu de discriminación y exclusión de Grégoire Kayibanda y de Juvénal Habyarimana. Tras conquistar el poder en Kampala, en 1986, con la ayuda determinante de los guerrilleros tutsis ruandeses¹⁷ a los que prometió la ayuda necesaria para el retorno en su país, y frente a la xenofobia, hostilidad y violencia de poblaciones ugandesas ante la presencia demasiado visible de los tutsis ruandeses en el país, Museveni presionó a Habyarimana para acoger a sus compatriotas. Ante la negación de éste a satisfacer esta demanda por razones de superpoblación de Ruanda, el presidente ugandés optó por la vía de destabilización fomentando la creación del FPR¹⁸, que utilizó la estrategia guerrillera de Museveni, consistente en la combinación de ataques militares directos y la propaganda política, siendo el objetivo el derrumbamiento del presidente Habyarimana cuya testarudez atribuyó al apoyo incondicional del presidente Mobutu con el que no tiene afinidades ideológicas, al sentirse Museveni más próximo al socialismo tanzano de Nyerere en el que se formó durante su exilio en este país¹⁹, cuando preparaba su guerra de liberación contra las dictaduras de derechas en la zona, en particular las de Zaire, Kenia y Ruanda. El ataque del 1 de octubre de 1990 del FPR contra Ruanda partió directamente del territorio ugandés, con el respaldo en hombres y material del Ejército oficial de este país, el Ejército Nacional de Resistencia (NRA). El envío por Mobutu de unos 500 comandos en ayuda a Habyarimana para contrerrastar el avance del FPR en el noreste de Ruanda convirtió a Zaire y Uganda en los principales enemigos y rivales para la hegemonía regional, con la decisión de Museveni de contribuir a la creación de un "imperio tutsi"²⁰ que se extendería desde Uganda pasando por Ruanda y Burundi hasta la

parte este de Zaire, junto a la desestabilización del régimen de Mobutu que ha acogido a la familia de Habyarimana así como los restos mortales de éste en su aldea natal de Gbadolite. Laurent Kabila, líder de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire, convertido en el responsable de los rebeldes banyamulenges será el elemento interno encargado de dicha desestabilización²¹, por sus orientaciones políticas izquierdistas cercanas a Museveni y al FPR de Paul Kagame, en las que quita hoy cualquier referencia al marxismo, por razones estratégicas para no suscitar la hostilidad de Occidente.

2.3. Ruanda

Las sucesivas matanzas que han marcado la historia de este país y que han conducido a los genocidios de 1994, nacen del enfrentamiento entre dos lógicas: la de la superioridad racial tutsi y de la de la superioridad numérica hutu. Los tutsi siguen soñando la recuperación de su supremacía precolonial y colonial y los hutus siguen fundamentando su fuerza en la superioridad numérica. Estas dos lógicas marcarán las actitudes de los principales actores políticos ruandeses. El FPR parece realizar aquel sueño tutsi tras derrotar al Ejército hutu de Habyarimana cuya política anti-tutsi es de sobra conocida. La superioridad numérica hutu seguirá siendo una pesadilla para el nuevo régimen que vive bajo la amenaza real de una invasión de los hutus refugiados en los campos de Zaire para recuperar su poder poscolonial. La invasión del este de Zaire por los banyamulenges, con el apoyo del FPR, obedece a esta lógica y se inserta en el marco de un ataque preventivo para impedir cualquier posibilidad de utilización de los refugiados civiles como escudo huma-

no y cantera por los hutus ruandeses armados y responsables del genocidio que conviven con aquellos para beneficiarse de la asistencia humanitaria y protegerse contra la justicia internacional junto a los preparativos del retorno por la invasión.

Todos estos temores, fundados o no, llevarán el régimen de Kigali a una actitud ofensiva consistente en impedir el retorno de los refugiados y de las poblaciones banyarundas expulsadas, exigiendo incluso su integración en los países en los que se encuentran por

las ya mencionadas razones de espacio vital y de invasión. De ahí los argumentos oficiales de tipo: "donde están los ruandeses es Ruanda", "estamos dispuestos a acoger a los refugiados con sus tierras" o la convocatoria de una segunda Conferencia de Berlín para un reparto equitativo de los territorios de la zona o la recuperación por Ruanda de sus territo-

rios amputados por la colonización y ubicados en Zaire. Todo ello, el presidente de Ruanda, el hutu Pasteur Bizimungu, lo planteó a la conferencia regional de Nairobi del 5 de noviembre en torno a las tres exigencias siguientes que condicionarían el cese de las hostilidades y el retorno a la situación anterior: el reconocimiento a los banyamulenges de su nacionalidad zaireña; la separación de los "verdaderos" refugiados²² y de los militares del Ejército derrotado, las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR) y las milicias interahamwes; y el alejamiento de todos los implicados en el genocidio y su agrupación en nuevos campos lejos de la frontera. Es decir, la separación entre los "buenos" que pueden

regresar y los "malos" indeseables²³, y al mismo tiempo se presenta lo sucedido en Zaire como un problema exclusivamente nacional.

26 /9/ 1991.

Paracaidistas franceses, durante su intervención en Zaire en apoyo de Mobutu, vigilan las calles de Kinshasa

(Foto de Thierry Orban - Sygma/Grazia Neri
Revista Guerre&Pace, octubre 1993)



2.4. *Burundi*

Con la misma composición étnica que en Ruanda, Burundi también superpoblado se diferencia del primero por el hecho de que la minoría tutsi controla desde la independencia y

de una manera casi ininterrumpida el Ejército y la administración pública para aniquilar la superioridad numérica hutu, sometida a un sistema de apartheid y de matanzas permanentes, mediante una etnocracia o el gobierno monoétnico que empujará a muchos hutus a refugiarse en los países vecinos (Tanzania, Ruanda y Zaire). Prueba de ello fue la equiparación de la victoria del Frodebu del presidente Ndadaye con un golpe de Estado tribalodemocrático hutu, hecho culminado por el asesinato de éste y el golpe de Estado del 25 de julio de 1996 de Pierre Buyoya, el vencido candidato de la Uprona, el ex partido único utilizado como instrumento de la dominación y sumisión de los hutus.

La vida política en este país se caracteriza por un enfrentamiento de dos protagonistas insólitos: el pueblo hutu y el Ejército tutsi, situación que se reproducirá en Ruanda tras la victoria del FPR, es decir la instauración en ambos países de una situación de oposición entre el pueblo predominantemente hutu y el poder controlado por los tutsis- protegidos por el Ejército.

De este modo el poder de Bujumbura se enfrenta a la misma situación que el de Kigali, y que crea una alianza objetiva entre ambos: el expansionismo territorial hacia el vecino Zaire como solución a la superpoblación, la presencia de tutsis burundeses entre los bayamulenges, la de los hutus burundeses en los campos de refugiados de Zaire huyendo de las represalias del Ejército tras la matanza de los tutsis en las horas que siguieron el asesinato del presidente Ndadaye y las incursiones de sus milicias a partir del territorio zaireño. Sin embargo las sanciones decididas por la comunidad internacional contra el régimen de Bujumbura y su aislamiento regional tras el golpe de Estado, ilustradas por la no invitación de Burundi a la cumbre de Nairobi ponen en una situación de debilidad al régimen de Pierre Buyoya, que puede beneficiarse de una cierta rehabilitación en el marco de la resolución global del conflicto que afecta la parte este de Zaire²⁴. Las tesis burundesas no sólo convergen objetivamente sino además se identifican perfectamente con las ruandesas²⁵, consistentes en considerar la crisis en el este zaireño como un enfrentamiento entre las tropas zaireñas y los zaireños de origen ruandés y burundés además de sufrir incursiones de rebeldes hutus a través y con el apoyo de Zaire. Ambos países apoyan a los rebeldes tutsis banyamulenges que hacen el trabajo sucio de reinstauración de la seguridad a sus fronteras occidentales y estarían a favor de la intervención de una fuerza eu-

roafricana neutra en el Este de Zaire sin la participación de Francia y Bélgica, países con responsabilidades históricas en la región. De ahí la decisión del Parlamento de transición zaireño de romper las relaciones diplomáticas con este país considerado como "agresor" al igual que Ruanda y Uganda por tener ambiciones territoriales en Zaire. Se habla cada vez más de un plan ruando-ugando-burundés destinado a desestabilizar a Zaire con el respaldo de los Estados Unidos.

III. LOS PROTAGONISTAS DIRECTOS Y RELACIONES DE FUERZAS

Los actores regionales arriba identificados tendrán prolongaciones locales, según las alianzas objetivas o circunstanciales dando a la conflagración una cierta dicotomización²⁶ entre, por una parte una coalición pro-hutu malformada y desorganizada integrada por el Ejército zaireño (las Fuerzas Armadas Zaireñas), el derrotado Ejército ruandés (las Fuerzas Armadas Ruandesas -FAR-) y las milicias interahamwes hutus, y por otra, un frente pro-tutsi coordinado y motivado compuesto por el Ejército Patriótico Ruandés, los bangilimas, los banyamulenges, ambos grupos asimilados a los banyaruandas tutsis, es decir los rebeldes bien armados y entrenados.

3.1. La coalición pro-hutu

Llamada así, no sólo por su defensa del régimen hutu del antiguo difunto presidente Juvénal Habyarimana en Ruanda sino por su determinación a restaurar el *Hutu Power* en Kigali, junto a la expulsión de Zaire de las personas de origen tutsi y al apoyo de los grupos étnicos zaireños de la zona que se sienten mucho más próxi-

mos a las poblaciones hutus de Ruanda y Burundi que a los tutsis.

3.1.1. *Las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAZ)*

Mal pagado, indisciplinado y corrupto, este Ejército cuyos efectivos se estiman entre 60 000 y 80 000 hombres, es uno de los pilares del "sistema Mobutu"²⁷ y está controlado por sus fieles y parientes que no tienen contactos reales con las tropas. Convertido en un cuerpo de saqueadores y atracadores al comportarse como un Ejército de ocupación propenso a expediciones punitivas contra los ciudadanos en constante inseguridad, las FAZ se han preparado más contra el pueblo que para resistir a una invasión externa. Desprovisto de equipamiento adecuado y de la logística necesaria, tras el ya mencionado embargo, no pudo hacer frente al ataque de los rebeldes tutsis que en muy pocas horas de combate han conquistado amplios territorios. Sólo sus 10 000 hombres de la guardia personal de Mobutu disponen de la formación y del material para operar. De momento una parte ha sido confiada al Alto Comisariado para los Refugiados para mantener el orden en los campos de Refugiados del Kivu²⁸, otra parte había sido enviada en el Shaba para disuadir las insurrecciones secesionistas de las milicias de la UFERI y de sus líderes que se preparaban a proclamar una República independiente de Katanga con armas pesadas y sofisticadas conseguidas en Suráfrica, y otra parte está ubicada en Gbadolite y que constituye el último cuerpo encargado de la seguridad personal de Mobutu y de los barones del régimen. Es el único cuerpo en el que Mobutu puede apoyarse para la instauración de la integridad territorial, con el riesgo de quedarse sin protección en caso de su derrota y aniquilación.

3.1.2. *Las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR)*

Integradas por los supervivientes del derrotado Ejército hutu de Ruanda cuyos efectivos pasaron de 5 000 a 40 000 entre 1990 y 1994²⁹, las FAR cruzaron la frontera tras organizar y participar en el genocidio contra los tutsis desarmados y los opositores hutus, considerados como traidores de la causa hutu, y la toma del poder por el Ejército Patriótico Ruandés. Son la punta de lanza del racismo hutu y se han refugiados en los campos de Zaire junto a la población civil que empujaron al éxodo³⁰ y que utilizan para conseguir alimentos procedentes de la ayuda humanitaria, convirtiéndola en "escudo humano" para protegerse de ataques del EPR y de carne de cañón para la contraofensiva contra el poder de Kigali, razones todas que explican la presión y la coacción que ejercen sobre ella para que no regrese a Ruanda.

Una parte del armamento con el que cruzaron la frontera, ha pasado a las tropas francesas que lo recuperaron durante la operación Turquesa; otra parte ha sido vendida a las poblaciones locales zaireñas; otra recuperada por el Ejército zaireño, y otra se ha quedado en sus manos y se ha utilizado para la intimidación y el saqueo de los organismos humanitarios, y para imponer su ley en los campos de refugiados o para los hostigamientos contra los militares del EPR. Han prestado servicios de defensa a las tropas zaireñas en el momento de los ataques de los banyamulenges. Sus jefes les han abandonado para una vida tranquila en las ciudades de la zona, Kinshasa o en las capitales africanas y europeas en las que gozan de la impunidad, incluso de la protección, de los países de acogida. Condicionan su regreso a Ruanda por la aplicación de la ley de la mayoría confundida con la democracia y consideran la invasión de 1990 y la acti-

tud hostil del Gobierno actual del FPR con respecto a los refugiados hutus como pruebas de la confiscación por la fuerza del poder por los tutsis.

3.1.3. *Los interahamwes*³¹ o "los que atacan juntos"

Compuestos por los jóvenes hutus del antiguo partido único estimados en unos 30 a 40 mil hombres, el MRND, y de los partidos extremistas y racistas hutus como el CDR, los *impuzamugambi* "los que tienen un mismo objetivo", estas milicias encargadas de la autodefensa popular hutu, convertidas en escuadrones de la muerte y en bandas asesinas, participaron junto al Ejército, que les proporcionó armas y entrenamiento militar con la complicidad directa del presidente Habyarimana y de sus familiares, en operaciones de intimidación y en expediciones punitivas contra los tutsis. El objetivo era una "solución final"³² a la existencia y presencia en Ruanda de los tutsis. Uno de los pilares del régimen, junto a los FAR, el partido único y la filosofía racista o étnica extremista difundida por los medios de comunicación oficiales, los *interahamwes* son responsables de atrocidades y masacres horribles de tutsis en 1994, de la propaganda en la población de represalias del EPR para que huyera del país, y de destabilización del Kivu al apoyar los grupos étnicos locales y el Ejército zaireño en su cruzada contra los banyaruandas tutsis. Han impuesto sus leyes en los campos de refugiados y no permiten a los de los refugiados que lo desearían regresar a Ruanda.

3.2. La coalición pro-tutsi

Se trata de un conjunto de fuerzas opuesto individual o globalmente a la coa-

lición arriba identificada y a la que se atribuye un "plan de colonización tutsi" en la zona en general y en el Kivu en particular. Está integrada, en torno al FPR, por los llamados banyaruandas, identificados hoy como los rebeldes banyamulenges y los bangilimas. Se trata de una coalición con una fuerte componente swahiliparlante y anglófono³³.

3.2.1. *El Ejército Patriótico Ruandés (EPR)*

Es la rama militar del FPR, integrada por unos 50 000 hombres disciplinados y fuertemente armados, en su mayoría tutsis³⁴ reclutados en la región de los Grandes Lagos, es la fuerza de defensa del nuevo poder de Kigali y de su ofensiva en la zona.

Desde su conquista de Ruanda, el EPR siempre ha considerado la presencia del antiguo Ejército derrotado y de los *interahamwes* en los campos de Zaire como una amenaza permanente y fuente de desestabilización del poder del FPR. Por consiguiente, toda su estrategia política definida por el FPR consistirá en privilegiar la seguridad interna, que pasa por el alejamiento de sus fronteras de este peligro, las reticencias al retorno de los refugiados que incrementaría la ya superioridad numérica hutu³⁵, agravaría el problema demográfico y facilitaría la infiltración de los elementos armados e implicados en el genocidio, la fuerte campaña en los medios de comunicación internacionales para dar la voz de alarma de una "invasión", real o imaginaria, a partir del territorio zaireño, y la celebración de la "justicia"³⁶ con la aplicación de la pena de muerte a los culpables. Ha conseguido su objetivo de alejamiento de los militares de las FAR y de los *interahamwes* con su huida hacia el interior de Zaire tras el ataque

de los campos de refugiados por los rebeldes tutsis zaireños, además de demostrar su eficacia, aprovechando las relaciones de fuerza a su favor en este momento, respaldando a aquéllos en su ofensiva, que les ha permitido deslojar al Ejército zaireño de amplios territorios en Kivu, y organizando espectaculares operaciones de comando en Zaire³⁷.

Su jefe, Paul Kagame³⁸, ministro de Defensa y vice primer ministro supo aprovecharse de las circunstancias regionales favorables (caos político y económico de Zaire, desorganización de su Ejército y vacío creado por la enfermedad de Mobutu) para acabar con la amenaza hutu a partir de los campos de refugiados en la frontera occidental, por zaireños interpuestos, los banyamulenges y los bangilimas, siendo el objetivo la creación de una zona tampón o colchón entre Ruanda y los campos de refugiados controlados por las fuerzas de desestabilización.

3.2.2. Los banyamulenges y los bangilimas

Incluidos hasta hace poco en el mismo grupo de los "banyaruandas" en los que las poblaciones oriundas incluían tanto hutus como tutsis de descendencia ruandesa y burundesa³⁹ que convivían pacífica y solidariamente al margen de las hostilidades entre ambas etnias en los países de origen, antes de separarse con la llegada de las hordas de refugiados hutus en los campos de Zaire, los banyamulenges y los bangilimas, tienen en común sus orígenes tutsis y la persecución concertada de las milicias hutus, del Ejército zaireño, de las etnias locales y del nacionalismo xenófobo de las autoridades zaireñas contra los que decidieron defenderse con el apoyo de Ruanda que se sentía moralmente obligada a asistirles⁴⁰, para prevenir la guerra de

reconquista de las FAR y de los *interahamwes*.

EL AUTOR



Mbuyi Kabunda Badi, nació en Zaire. Es Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid y profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Lubumbashi.

Presidente de SODEPAZ desde 1995, vive en Madrid.

Colaborador de diversos centros de enseñanza europeos como universidades, fundaciones, centros de estudios y ONGD.

Es autor de los libros:

**** La integración africana: problemas y perspectivas, AECl, 1993, Madrid***

**** Las ideologías de desarrollo en Africa. Del pensamiento único unipartidista al pensamiento único neoliberal. Ed. P.M., 1996. Barcelona***

así como de numerosos artículos en publicaciones especializadas

3.2.2.1. Los banyamulenges: ¿quiénes son y que quieren?

El geógrafo belga Georges Weiss, en su estudio realizado en 1954 sobre la región de Uvira a orilla del Lago Tanganyika, sitúa a estos ganaderos tutsis en el sur del Kivu donde se instalaron hacia los años 1797 procedentes de Ruanda donde huyeron de la persecución del rey Yuhi. Concluyeron contratos de intercambio con las poblaciones de agricultores locales bavirus intercambiando sus vacas con las cosechas de éstos, al mismo tiempo que adoptaron una actitud de resistencia a los colonizadores belgas. Participaron en las elecciones congoleñas de 1957, 1958, 1959 y 1960 y consagrados como congoleños por la Constitución de 1960. Durante la rebelión lumumbista-mulelista⁴¹ de la primera mitad de la década de los 60 ayudaron a los rebeldes simbas contra el Ejército nacional sin participar directamente en los combates⁴². En 1973, tras la toma del poder por el presidente Mobutu abandonaron el nombre de los banyaruanas por el de los banyamulenge⁴³, representando la tercera parte de la población de Uvira.

Desposeídos de la nacionalidad zaireña y sometidos a la persecución de las milicias hutus, de las tribus locales y del Ejército zaireño y las amenazas de expulsión de las autoridades zaireñas, los banyamulenges decidieron recurrir a las armas para defender sus derechos y sus vidas, con el apoyo de las tropas ruandesas, ocupando las ciudades de Goma y Bukavu. Consideran la presencia de los refugiados hutus como la principal fuente de sus problemas con las poblaciones oriundas del Kivu, con la consiguiente conversión de los campos de refugiados en sus objetivos. Al mismo tiempo sirven los objetivos del Gobierno de Kigali, arriba expuestos, y que tomará las precau-

nes de presentar la revuelta como un asunto interno zaireño confiando la dirección del movimiento a un histórico oponente al régimen de Mobutu, Laurent Kabila⁴⁴, por sus metas nacionalistas, que no étnicas, de derrocamiento de dicho régimen, a partir de un movimiento de liberación nacional, la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire, que a pesar de fundamentarse en la fuerza militar de los banyamulenges⁴⁵, llama a la sublevación de las demás poblaciones zaireñas, que han de aprovecharse de esta oportunidad para sumarse a la corriente con el fin conseguir el objetivo prioritario: la liberación de la dictadura de Mobutu. Se presenta como la continuación de la lucha revolucionaria mulelista de la década de los 60 a favor de la democracia torpedeada por Mobutu. De ahí su hostilidad a la intervención de una fuerza de intervención multinacional que, en última instancia, salvaría de la derrota total el Ejército zaireño y el régimen de Mobutu, impidiendo su progresión hacia la conquista de las provincias cercanas al Kivu, en particular de las ciudades estratégicas de Kisangani en el noreste y de Kamina en el norte del Shaba. Por consiguiente, para no suministrar la excusa a dicha intervención con objetivos ocultos, han permitido la ayuda humanitaria en las zonas que controla (en la que ha invitado a instalarse al Parlamento zaireño de transición) por parte de los organismos humanitarios que deberían tratar forzosamente con él y actuar a partir de los vecinos territorios de Ruanda y Burundi, hacia los que han sido evacuados los refugiados liberados de las zonas liberadas y de los campos de refugiados, siendo el objetivo impedir la intervención multilateral que, en última instancia no serviría para sus objetivos de liberación nacional.

3.2.2.2. Los bangilimas

Poblaciones de origen tutsi ruandés instaladas al norte de Kivu desde varias generaciones, en la zona de Rutshuru, cerca de la frontera con Uganda, se han sumado a la rebelión de los banyamulenges, junto con los que sufren las mismas persecuciones por parte de la coalición pro-hutu, en particular la expropiación de sus tierras, en Masisi, tras la llegada de los refugiados hutus. Se estima que su activismo actual, con espectaculares operaciones de comando⁴⁶, es el hecho de la estrategia del Gobierno de Kigali consistente en servirse de ellos para defender la tesis del conflicto actual como nacido de sublevaciones internas zaireñas y dismantelar la "maquinaria de la muerte" que representa las milicias hutus y el antiguo Ejército ruandés, siendo el objetivo final la liberación de su país, Zaire.

Tanto los banyamulenges como los bangilimas se benefician en su nueva misión, la de acabar con el régimen de Mobutu que tantas desgracias les ha creado, del apoyo moral del FPR⁴⁷ al que ayudaron en su momento a conquistar el poder, suministrándole la ayuda financiera y la carne del cañón.

IV. LA COMUNIDAD INTERNACIONAL FRENTE A LA CRISIS DEL ESTE DE ZAIRE

Lo sucedido en Zaire se veía venir, como queda subrayado, a partir de unas premisas que dejaron indiferente a la comunidad internacional, tales como las limpiezas étnicas organizadas por el poder mobutista contra los kasaianos en el Shaba y los banyaruandas en el Kivu⁴⁸, con las reservas expresadas por los enviados del Secretario General de la OUA y de la

ONU, alertados por los partidos de la oposición de la situación dramática de estas poblaciones desasistidas, de no inmiscuirse en los asuntos internos de Zaire, la indecisión de la ONU con respecto al problema de los refugiados ruandeses en los campos de los refugiados de Zaire, donde se seguía alimentando a las milicias hutus que convirtieron a los refugiados en rehenes, la rehabilitación internacional de Mobutu tras acoger a los refugiados ruandeses⁴⁹, la falta de presencia internacional en Ruanda para asegurar a los refugiados que quisieran regresar, el levantamiento del embargo sobre el venta de armas a Ruanda por el Consejo de Seguridad de la ONU, incrementando potencialmente las posibilidades de enfrentamiento en la región de los Grandes Lagos, al favorecer la lógica de guerra, la no celebración del juicio de los criminales y responsables del genocidio favoreciendo la cultura de la impunidad, etc.

Al igual que en el genocidio de Ruanda, las **NNUU**⁵⁰ y la comunidad internacional destacarán por la impotencia y la falta de acción frente a la crisis del este de Zaire, poniendo de manifiesto la crisis del sistema de seguridad colectiva. El Consejo de Seguridad, con un retraso de casi un mes -debido a las divergencias en su seno sobre la creación de pasillos o corredores humanitarios desde Kinshasa o desde Ruanda y Burundi, decide una intervención militar-humanitaria o una expedición exclusivamente militar por la que abogó el Secretario General de la ONU, Butros Ghali para poner fin a "un nuevo genocidio por hambre", y la comisaria europea para la ayuda humanitaria, Emma Bonino, para quien cualquier acción humanitaria eficaz, y para no exponer la vida de los humanitarios, pasa por una previa acción de desarme de las fuerzas implicadas, soluciones todas que deberían ser negociadas según los EEUU con los prin-

cipales protagonistas que son Zaire y Ruanda⁵¹- aprobó el repliegue de una fuerza multinacional y la subsiguiente cobertura legal, para socorrer a los refugiados. Mientras que en el terreno se ha iniciado una solución propiciada por los propios rebeldes que manifiestan así su determinación de contar con ellos dotándose de una cierta legitimidad, solución consistente en hacer innecesaria dicha intervención ocupándose ellos mismos de la eliminación de los campos de refugiados y de las milicias y antiguos soldados hutus, fuentes del conflicto. Laurent Kabila, que teme que la presencia de dicha fuerza constituya un obstáculo a la progresión y conquista territoriales de sus tropas, la considera como improcedente al no comprometerse a desarmar a las milicias hutus y a separarlas de los verdaderos refugiados en el campo de Mugunga, convertido en el principal objetivo de las fuerzas rebeldes por ser el último refugio de los militares y milicias hutus y una amenaza directa contra Goma. Según el jefe de guerra zaireño, su misión humanitaria puede llevarse a cabo a partir de los países vecinos más cercanos y no a partir de los aeropuertos de Bukavu y Goma cuyo control por la fuerza multinacional, y en particular por las tropas francesas, significaría el fin de su guerra de liberación. Para él, pues, "los franceses no son imparciales y siempre han apoyado al régimen de Mobutu".

EEUU más ocupados por la campaña electoral presidencial, cuando estalló el conflicto, y sobre todo marcados por el síndrome de la operación "restaurar la esperanza", en Somalia, donde no consiguieron ni detener las hostilidades entre los señores de la guerra, ni arrear a Mohamed Aïdíd considerado como el primer responsable de la guerra y de las consiguientes atrocidades,* además de perder 30 de sus marines humillados en las calles de Mogadiscio, no tenía la más

mínima prisa para encontrar una solución a esta crisis. Las relaciones de fuerzas en el terreno a favor de Ruanda y de los rebeldes zaireños explica justamente esta casi indiferencia a los persistentes llamamientos de Francia, su rival en la zona, a favor de una intervención⁵², que Washington sospecha de reeditar la Operación Turquesa y salvar al régimen de Mobutu⁵³. La catástrofe humana les conducirá a aceptar, con muchas reservas y reticencias, una fuerza multinacional⁵⁴ de intervención con una presencia de 4000 a 5000 soldados que no excedería los 4 meses, o sea hasta el 31 de marzo de 1997, tras sugerir inicialmente la idea de creación de un afroejército⁵⁵ dotado del apoyo logístico estadounidense. Ahora, y en la línea del Gobierno ruandés y de los rebeldes zaireños, se trata de eliminar la influencia de las milicias sobre los refugiados, sin decir de qué manera⁵⁶. Washington tiene una lectura totalmente diferente de la de París sobre los acontecimientos que están sucediendo en la zona y cuya solución pasa por la neutralización de las milicias hutus y el retorno de los refugiados ruandeses, facilitado por los rebeldes zaireños tras sus ataques contra los campos de Mugunga y Saké. Para los Estados Unidos, el FPR está consolidando la paz en Ruanda, los vecinos de Burundi han de renunciar a las sanciones contra este país, desestabilizado por las incursiones de rebeldes hutus desde Zaire, y oponerse a la política zaireña, dictada por Francia, de apoyo al *Hutu Power* de hostilidad a los tutsis zaireños.

Francia que excluye cualquier actuación solitaria fuera del mandato internacional, convenció a España e Inglaterra tras las cumbres mixtas con ambos países respectivamente en Marsella y Burdeos, a participar en la creación de una fuerza multilateral de intervención en Zaire, suscitó sospechas por su anterior operación Turquesa⁵⁷ que fue criticada en su mo-

20 de noviembre de 1996. Concentración en Goma para escuchar al comandante rebelde André Kissasi (Jhon Parkin/Reuter. El Mundo, 21-11-1996)



mento por las fuerzas políticas francesas y externas, y reticencias en muchas partes del Continente donde se responsabiliza a París de tener no sólo intereses directos en la zona⁵⁸ sino además una política africana perversa que ha rehabilitado y permitido a muchas dictaduras africanas fortalecerse y violar impunemente los derechos humanos. Dichas reticencias y sospechas le han impedido intervenir en solitario como lo hizo hace escasos años. En definitiva, la estrategia de Francia en la zona consiste en proteger la francofonía contra la amenaza expansionista anglófona, por Ruanda interpuesto. Lo que está pasando en Zaire, el primer país francófono desde el punto de vista de la superficie y el segundo desde el punto de vista demográfico, según manifestaba Giscard d'Estaing, el entonces presidente francés, no puede permitir a Francia dejar escapar de su influencia este gigante del África Central, tras perder a Ruanda. Todo consiste en mantener a Mobutu, garante de la

unidad de Zaire o en encontrarle una alternativa conforme a los intereses galos, es decir instaurar en Zaire un mobutismo sin Mobutu, ¡una vez más en detrimento del pueblo zaireño!

Los Estados Unidos intervendrán para proteger a Ruanda y a los tutsis y Francia lo hará a favor de Zaire y de los hutus. Extraña contradicción para una misión común, que significaría intervenir tarde para no hacer nada, pues el retorno de los refugiados ha sido tan rápida y brusca, que dicha intervención además de ser indispensable para salvar a los supervivientes, consistiría para EE UU y Francia a vigilarse mutuamente en sus intenciones ocultas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El regreso a Ruanda de casi un millón de refugiados hutus ha convertido en pa-

pel mojado la "luz verde" del repliegue de la fuerza multinacional que el Consejo de Seguridad ha tardado mucho tiempo en dar, con una sorprendente lentitud. Dicha fuerza ya no tiene ninguna razón de ser al ser ya cumplida, en su ausencia, una de sus principales funciones: el retorno ordenado de los refugiados ruandeses⁵⁹. Se tratar ahora de orientarla hacia simples operaciones de policía confiadas en breve a las fuerzas de las Naciones Unidas, para cumplir las otras tareas definidas por el Consejo de Seguridad y no influir en el desarrollo de los acontecimientos y en las relaciones de fuerzas militares en el terreno: garantizar el retorno de las organizaciones humanitarias, colaborar en la distribución de la ayuda humanitaria y facilitar el retorno a sus hogares de los zaireños desplazados por la contienda.

En definitiva, el conflicto del este de Zaire es un problema estructural que necesita una solución también estructural, mediante actuaciones a nivel político y económico:

- En lo político la búsqueda de la estabilidad mediante la eliminación de todas las fuentes de tensión, empezando por la eliminación de todas las dictaduras y los integristas étnicos, junto a la supresión del tráfico de armas. Todo ello para caminar hacia la creación de una confederación o federación de los Estados de la zona, es decir entre Zaire, Ruanda y Burundi.

- En el aspecto económico, la concepción y el fomento de los proyectos o programas de justicia social destinados a erradicar la pobreza y la miseria, siendo la crisis de la región de los Grandes Lagos, este paraíso terrenal convertido en infierno, una lucha por la supervivencia y el espacio vital cada vez más restringidos.⁶⁰

Este retorno masivo, casi bíblico, se explica por el hecho de que los refugiados han sido liberados de los autoproclama-

dos jefes de los campos, antiguos militares y milicias hutus que les habían tomado como rehenes y que querían llevarles hacia el interior. Dicho retorno ha resuelto el problema de la separación entre los genocidas y los refugiados, y no solamente convierte en caduco el principio de la intervención, cuyos planes se están revisando, sino que además pone cara a cara a las coaliciones arriba mencionadas. Ha empezado la lucha por el poder en Africa de los Grandes Lagos. Será larga, atroz e imprevisible.

Madrid, 15 de noviembre de 1996.

NOTAS

(1) Redactado al calor de los genocidios de Burundi (octubre de 1993) y Ruanda (abril de 1994) aquel artículo publicado en el número 15 de *África América Latina. Cuadernos*, fue titulado: "Ruanda-Burundi o la lenta agonía del África de los Estados".

(2) Cfr KABUNDA BADI M. (1996): "Tolerancia y relaciones interétnicas en África", en AA.VV. *La tolerancia y la intervención social*, Fundació Bancaixa, Valencia, pp. 81-115.

(3) Muchos ruandeses y burundeses (llamados banyaruandas, ya deportados durante la colonización belga en las plantaciones del Kivu y en las minas del Shaba-Katanga, como mano de obra y para enfrentarse al grave problema de sobrepoblación, que ya se planteaba en la época, huyeron de las sucesivas matanzas mutuas para instalarse en el este de Zaire y en Uganda, teniendo este último país muchos refugiados tutsi de Ruanda. El régimen hutu de Kigali rechazaba el principio de retorno por evidentes razones demográficas y políticas.

(4) Concebida como una organización de fomento y coordinación del desarrollo tal y como indica su nombre, la CEPGL, que hubiera contribuido a erradicar los problemas que lamentamos hoy es una simple formalidad más orientada hacia los problemas de seguridad que hacia los de desarrollo económico.

(5) Además de los bienes de primera necesidad procedentes de Ruanda y Burundi, que cruzan fraudulentamente la frontera para alimentar la población del Kivu, existe un importante tráfico de divisas en detrimento de estos dos países, cuyas monedas más fuertes que la zaireña que nadie quiere por sus frecuentes devaluaciones, es sustituida por el dólar, convertido en el principal instrumento de pago en las transacciones comerciales en la zona.

(6) El Presidente Mobutu, en su estrategia política de debilitar y dividir a la élite zaireña se alió con los representantes de los banyaruandas confiando a unos de ellos, el señor Bisengimana Rwema, convertido en "protector" y "padrino" de los zaireños de origen ruandés en la década de los 70, la dirección de su gabinete. El resultado fue la concesión de la nacionalidad zaireña por el Parlamento a este colectivo.

(7) Durante los saqueos populares y las sublevaciones de los

militares, por impago de sus sueldos, que tuvieron lugar en las principales ciudades zaireñas en septiembre de 1991 y enero de 1993, el Gobierno de Mobutu procedió a la aniquilación de las demás tropas del Ejército zaireño por la División Especial Presidencial, al constituir aquellas una amenaza por el poder o por ser integradas por las tribus de otras provincias del país más o menos opuestas al régimen.

(8) Este sentimiento de hostilidad será más tenso en particular en el Kivu-norte donde desde hace unas décadas existe una fuerte densidad de población a la que hay que sumar los enfrentamientos entre los tutsis instalados hace mucho tiempo en la zona y los refugiados hutus recién llegados. En el Kivu-sur la llegada de unos centenares de miles de refugiados ruandeses en el campo de Uvira fortalecerá no sólo actitudes de rechazo por parte de las poblaciones autóctonas, que interpretaron esta llegada como una amenaza, puesto que los recién llegados apoyarían a sus "hermanos" ya instalados para expropiarse de sus tierras y bienes, sino además es responsable de la emergencia de una importante etnicización en esta provincia.

(9) La decisión en abril de 1995 del Parlamento zaireño de transición (HCR-PT), aprovechada por las autoridades locales, de expulsar a los "inmigrantes" ruandeses y burundeses y de los que habían adquirido ilegalmente la nacionalidad zaireña, e instalados en las dos provincias del Kivu; la supresión de la Asociación MAGRIVI de los banyaruandas zaireños; el despedido de todos los "refugiados e inmigrantes" ruandeses y burundeses de la administración pública, junto a la orden de abandonar el territorio zaireño antes del 31 de diciembre de 1995 de todos los refugiados ruandeses, a los que la prensa local asimiló a los banyamulenges, tomada por el Gobierno de Zaire para presionar a la comunidad internacional (para tomar sus responsabilidades sobre la presencia de refugiados en este país) al Gobierno ruandés (para acoger a sus nacionales) y a las NNUU cuyo Consejo de Seguridad acababa de tomar la decisión de levantar el embargo sobre las armas al Gobierno ruandés del FPR como consecuencia de "entrenamientos y preparativos militares" de las FAR en los campos de refugiados de Zaire; todos estos factores avivaron la tensión en la región y la hostilidad contra los banyaruandas que decidieron defenderse.

(10) Esta nacionalidad fue concedida en 1973 por una ley del presidente Mobutu, basándose en una ley anterior que otorgaba a todas las etnias que se encontraban en el territorio zaireño antes de 1960. En 1981, tras el cese en 1978 de Bisengimana, el artificio de la concesión de la nacionalidad zaireña a los banyaruandas, el Parlamento del partido único les retiró dicha nacionalidad. En la Conferencia Nacional, bajo la presión de los representantes de las tribus oriundas del Kivu, se replanteó el problema para resolver la cuestión de la doble nacionalidad (la ley zaireña en la materia considera la nacionalidad zaireña como una y exclusiva) o de la nacionalidad dudosa de los banyaruandas, creándose dos tendencias: la primera consideró que la ley no tenía vigencia y ningún valor jurídico al conceder globalmente la nacionalidad, mientras que ésta debería ser concedida individualmente. La otra tendencia abogó por la no validez de la ley del Parlamento al cometer el mismo error de deshacerles globalmente de la nacionalidad mientras que se debería proceder caso por caso.

(11) A pesar de su rehabilitación tras los genocidios de Ruanda por permitir una operación humanitaria con la "operación Turquesa", Mobutu no consiguió recuperar el incondicional apoyo de los aliados occidentales, sobre todo de Bélgica, de la época de la

Guerra Fría.

(12) De los 50 mil hombres de tropa que cuenta el Ejército zaireño sólo los 12 ó 20 mil de la Brigada Especial Presidencial (DSP), encargada de la seguridad personal de Mobutu e integrada en su mayoría por la gente de su etnia, son realmente efectivos al constituir un Ejército dentro del Ejército, mejor pagado y armado.

(13) Las dos provincias del Kivu están económicamente más incorporadas en el África Oriental y sobreviven a espaldas del resto de Zaire.

(14) La oposición zaireña siempre ha sido incapaz de unirse contra el régimen de Mobutu para deshacerse de la opresión, hecho éste que explica la perduración de la dictadura, principalmente a causa de la mentalidad comunitaria tribal de muchos de líderes de la oposición (ilustrados por las idas y vueltas de Nguza Karl-I-Bond, el dignatario del partido único mobutista y actual líder de la UFERI, un partido de la oposición ficticia con una fuerte connotación tribal), que el régimen ha recuperado mediante la corrupción, absorción e intimidación para dividirla e impedir un frente nacional contra el poder. Los dos ataques de los gendarmes katangueses en 1977 y 1978, que fueron grandes oportunidades para acabar con el régimen mobutista, fracasaron en parte por ser considerados como un asunto exclusivamente katangués por las demás nacionalidades, que no se sumaron a la revuelta, por temor a no incrementar la influencia katangués a nivel nacional. La persistencia de estas divisiones explica quizá los temores de la desintegración de Zaire expresados por ciertas potencias europeas, incluso por el propio Tshisekedi que no desea la muerte de Mobutu, seguro para derrotarle en las elecciones y tener así una legitimidad democrática.

(15) Algunas voces han empezado a levantarse para exigir su dimisión o cese por su incapacidad para enfrentar la situación, ilustrada por su insistencia en una intervención internacional que al mismo tiempo que reestablecer la paz, salvaría su poder titubeante al igual que ocurrió con las intervenciones francesas en 1977 y 1978 en el Shaba. La decisión de la cumbre de Nairobi en contra de la intervención de las antiguas potencias coloniales, alusión a Francia y Bélgica, ha sido un freno a las pretensiones de Mobutu y quizás el comienzo del fin. De momento juega la carta de la creación de un Gobierno de Unión Nacional que encabezaría su irreductible y popular oponente, Etienne Tshisekedi, es decir la reconciliación entre las familias políticas de Mobutu y Tshisekedi, sacrificando al actual jefe de Gobierno, Kengo Wa Dondo, convertido en la cabeza de turco por sus "orígenes tutsis", con el fomento de sentimientos anti-tutsis en la población, siendo el objetivo crear un consenso nacional y desviar los descontentos populares hacia el régimen mobutista y su bloqueo del proceso de democratización. Esta solución de Gobierno de Unión que defiende también Tshisekedi dispuesto a encontrar a Mobutu para recuperar su puesto de primer ministro del que fue cesado, es un verdadero matrimonio de conviencia ante una "amenaza externa". Ha de negociarse no con Mobutu sino con Laurent Kabila, es decir una conciliación entre el líder carismático y popular (Tshisekedi) y el jefe de un movimiento de liberación armado (Laurent Kabila), por su contrapeso a la fuerza militar de Mobutu que le ha permitido burlarse del pueblo y resistir a todos los intentos de cambio o democratización. El problema es que Tshisekedi, seguro del apoyo popular del que goza, quiere confirmar su liderazgo nacional mediante la legitimidad democrática, mientras que Kabila, a la búsqueda del reconocimiento internacional y local, le

considera como uno de los "antiguos mobutistas" con los que no se debe tratar al igual que los "nuevos". Ambos, por razones estratégicas evidentes, abogan por un acercamiento mutuo dando al conflicto una dimensión exclusivamente nacional. Otros no dudan en señalar que el propio Mobutu ha creado esta situación para demostrar que sigue siendo ineludible tanto para la seguridad nacional como para la regional. Están convencidos que reaccionará con su guardia pretoriana (la DSP), que sigue intacta con su armamento pesado y sofisticado, para crear un efecto sorpresa y favorable a su persona (el garante de la unidad nacional), en víspera de las elecciones presidenciales prevista en mayo de 1997. Es decir, se presta a jugar su papel preferido de "pirómano" y "bombero".

(16) Esta estrategia ya fue utilizada en 1977 y 1978 cuando los gendarmes katangueses, integrados por unos 15 000 hombres de la etnia Lunda procedentes de Angola invadieron el sureste del Shaba-Katanga poniendo en desbandada a los 25 000 hombres de las Fuerzas Armadas Zaireñas. El régimen se salvó merced a la intervención franco-marroquí que sirvió de punta de lanza a la contraofensiva de tropas de Mobutu.

(17) Se ha de enfatizar también en la importante ayuda en material bélico que recibió Museveni del Burundi de Bagaza en su guerra de liberación. Esta amistad entre ambos explica que Bagaza haya elegido Kampala para su exilio tras el golpe de Estado de Pierre Buyoya, antes de instalarse definitivamente en Trípoli.

(18) Se suele considerar acertadamente a Museveni como el verdadero fundador del FPR al que suministró apoyo diplomático y militar incluso la participación directa de sus tropas en la agresión contra Ruanda. Esta intervención fue dictada por la necesidad de deshacerse de la población tutsi banyaruanda considerada como extranjera por los ugandeses y que debería regresar a su país, y al mismo tiempo instalar un régimen aliado en Kigali. La instalación de las nuevas instituciones en Kigali, el 19 de julio de 1996, tras la victoria del FPR fue presenciada sólo por una delegación ugandesa y los representantes del partido comunista belga, y Museveni es el primer y único presidente que ha visitado la Ruanda gobernada por el FPR.

(19) Tras la toma del poder en Kampala en 1986, Museveni orientará su acción política hacia el nacional-populismo izquierdista que cohabitará paradójicamente, desde la década de los 90, con los Programas de Ajuste Estructural (PAE) del Banco Mundial y del FMI, convirtiendo Uganda en el "mejor alumno" de estas instituciones y el aliado de los EEUU en la zona. La reducción de efectivos de su Ejército (NRA) exigida por los PAE le condujo a prestar una parte de sus tropas, integradas por los ugandeses y banyaruandas, al FPR.

(20) Este imperio más imaginario que real, utilizado por los extremistas hutus de Ruanda y Burundi en su propaganda contra el "peligro" de colonización tutsi, nació de una simple convergencia circunstancial de opciones en la zona entre los llamados "progresistas", con el eje Gaddafi-Bagaza-Museveni-FPR, en la década de los 80.

(21) El tiempo determinará la solidez de este matrimonio de connivencia entre Kabila y los banyamulenges. El primero tiene como objetivo la liberación del pueblo zaireño de la dictadura de Mobutu, y los segundos recuperar su nacionalidad y sus tierras en el Kivu, sin pretensiones nacionales, salvo que si consideran que la realización de estos objetivos parciales pasan por la caída de Mobutu.

(22) El Gobierno ruandés sólo aceptaría el retorno de éstos, es decir los que huyeron por temor a las represalias y que no fueron implicados directa o indirectamente en el genocidio de los tutsis.

(23) Este objetivo fue alcanzado tras el ataque por los rebeldes banyamulenges contra los militares y las milicias del antiguo poder camuflados entre la población civil en el campo de Mugunga y que han huido hacia el interior del territorio zaireño, facilitando el retorno masivo de muchos refugiados liberados de sus secuestradores.

(24) Burundi, para presionar en el sentido del levantamiento de las sanciones impuestas tras el golpe de Estado tutsi de julio de 1996, se negó a que se utilizara su territorio para las operaciones humanitarias en el este de Zaire. Ello lo manifestó claramente el ministro de Asuntos Exteriores burundés para quien "hay que ayudar a ambas partes. No vamos a colaborar en paliar el hambre cuando en nuestro país hay miseria".

(25) Ruanda y Burundi están gobernados por las minorías tutsis marcadas ambas por el temor de la dominación de la mayoría hutu por la vía democrática o por la superioridad numérica. De ahí su alianza no declarada a contrarrestar cualquier dominación hutu.

(26) Esta división entre pro-hutus y pro-tutsis es simplificadora y está adoptada por razones de claridad en el presente análisis. No expresa la realidad total de lo hutu y lo tutsi, subgrupos bantúes que comparten la misma historia, lengua y cultura, manipulados con fines políticos por la colonización y por los integristas de ambos bandos.

(27) La dictadura mobutista, una de las más largas y sangrientas del Continente, se ha fundamentado además del Ejército que constituye su piedra angular, en las fuerzas de seguridad, el partido único (el Movimiento Popular de la Revolución -MPR-), la administración pública, la cofradía reinante (integrada por la familia y la etnia de Mobutu) y la poderosa burguesía nacional (ministros, algunos profesores de universidad, directores de empresas públicas y privadas...). Este sistema servirá de fuente de inspiración al de Habyarimana en Ruanda, basado en la estrategia de confrontación étnica directa mediante la eliminación física sistemática de la oposición democrática y de los tutsis.

(28) Sus sueldos de mil dólares mensuales contrastaban con los 50 dólares mensuales de las demás unidades del Ejército zaireño, que incluso no los cobran.

(29) Este impresionante aumento de efectivos militares se hizo con la asistencia militar de Francia bajo la excusa de hacer frente a los ataques del FPR (enemigo exterior), pero que en el fondo perseguía la eliminación física de los tutsis y de los demócratas y defensores hutus de derechos humanos, considerados como aliados de los primeros, o los que están a favor de negociaciones con el FPR (enemigos internos).

(30) Se estima en más 2 millones de personas, en su mayoría hutus, salidas de Ruanda en 1994 o sea el 30% de la población total de este país, concentradas en los campos de Bukavu, Goma, Kamanyola, Uvira, Katala, Kibumba, Mukunga, Lago verde (en Zaire), Benako (en Tanzania) y en Burundi..

(31) Término utilizado en la actualidad en Kigali para designar a los genocidas e integristas hutus.

(32) Sometidos a un entrenamiento militar por los oficiales de las FAR, los *interahamwes* y los *impuzamugambis* tenían como objetivo declarado la eliminación de todos los tutsis.

(33) Tanto los militares del EPR como los guerrilleros banyamulenges y bangilimas hablan el kiswahili, la lengua de

relación en el África Oriental, mientras que sus jefes se dirigen a los medios de comunicación en inglés y raras veces en francés.

(34) A pesar de incorporar en sus filas muchos refugiados tutsis expulsados de Ruanda desde 1959, el FPR siempre ha tomado la precaución de no presentarse como un partido étnico abriéndose a muchos opositores hutus al régimen de Habyarimana.

(35) La misma estrategia que adoptó el régimen de Habyarimana con respecto a los refugiados tutsis en Uganda y con el mismo terror interno para disuadir el retorno de los refugiados. Se le acusa de ser responsable de represalias anti-hutus con centenares de miles de víctimas, de servirse de la ayuda humanitaria, el recurso a la fuerza para suprimir los campos de refugiados como sucedió en el campo de Kibeho, asesinato de positores y violaciones flagrantes de derechos humanos, etc.

(36) Las autoridades de Kigali siempre han considerado que el tribunal internacional para juzgar a los criminales debería tener lugar en Ruanda por haberse cometido el genocidio en este país, con la consiguiente aplicación de las penas previstas por el código penal ruandés.

(37) Tales como el ataque-sorpresa de la residencia de Mobutu en Goma con la destrucción de la rampa lanzacohetes dirigida hacia Ruanda y la liberación de los tutsis secuestrados en la iglesia Saint-Esprit de la misma ciudad, sin conocer la mínima baja en ambas operaciones, realizadas a comienzos de noviembre.

(38) Es el verdadero hombre fuerte de Kigali formado en las grandes escuelas de guerra estadounidenses y en la guerrilla ugandesa ocupando puestos de responsabilidad y de inteligencia en el Ejército de este país tras la conquista del poder por Museveni. Es conocido como gran estratega y hombre inteligente.

(39) En marzo de 1993, las autoridades locales zaireñas organizaron, con el apoyo tácito de Kinshasa, enfrentamientos entre los grupos étnicos locales y los banyarundas, culpables de expansionismo demográfico y considerados como ciudadanos de segundo rango con el balance, según ciertas fuentes, de 150 000 desplazados y 15 000 muertos entre estos últimos.

(40) Estos acontecimientos, que se remontan mucho antes de la llegada de los refugiados y que se intensificaron después de dicha llegada, constituyen una verdadera limpieza étnica, que encaminaba hacia un genocidio de tipo ruandés, que el FPR se encargó de impedir, sobre todo tras la decisión del Gobierno zaireño de retirarles la nacionalidad zaireña y expulsarles hacia Ruanda, ya enfrentada al tradicional problema de superpoblación.

(41) Esta rebelión de tipo marxista, animada por el Consejo Nacional de Liberación para vengar el asesinato del primer ministro Lumumba por las fuerzas imperialistas, apoyada por los países vecinos "progresistas" contra el poder neocolonial de Léopoldville (Kinshasa), tuvo lugar en el sur-Kivu, el Kwilu, el norte del Katanga (Shaba) antes de extenderse en la región de Stanleyville (Kisangani).

(42) Dicha ayuda consistió en el suministro de alimentos y vacas a las fuerzas rebeldes.

(43) Que significa literalmente "las gentes de las colinas o montes Mulenge", siendo el objetivo hacer desaparecer la referencia de Ruanda en su apelación y que explica que las poblaciones locales les discriminaban asimilándoles con los extranjeros. Se estima su número en unas 300 000 personas cuya tercera parte está ubicada en la región de Moba, en el norte del Shaba. La animosidad contra ellos, tanto por parte de las tribus oriundas como del régimen de Mobutu, nace de su relativa prosperidad económica al ocupar sus

hijos desde la independencia importantes puestos de responsabilidad y por haber apoyado la rebelión izquierdista de los 60.

(44) Autoproclamado "Presidente de la República del Congo", lumumbista de la primera generación y antiguo diputado del Parlamento provincial del Katanga, este Luba del Shaba, líder del Partido de la Revolución del Pueblo (PRP), se refugiara, tras el fracaso de la rebelión lumumbista-mulelista, con sus guerrilleros en los montes del triángulo Baraka-Fizi-Uvira para seguir con la lucha armada contra el régimen de Mobutu, aprovisionándose en armas a partir de Tanzania (país en el que solía residir con frecuencia desde hace treinta años) y de las emboscadas contra las tropas zaireñas. Tiene en su haber los ataques frustrados de la ciudad de Moba (Moba I y Moba II) en 1985 y 1986. Se negó a participar en la CNS por tener como objetivo la anejação política de los "antiguos y nuevos mobutistas", responsables del caos político y económico en el que se encuentra el país. Niega cualquier pasado marxista pese a haber recibido la visita del Che Guevara en el maquis del Kivu en 1965 y que se fue decepcionado por las prácticas fetichistas de sus guerrilleros, los simbas. Se opone, al igual que el Gobierno ruandés, a la presencia de tropas francesas, que pretenden, en el marco de la fuerza multinacional, controlar el aeropuerto de Bukavu, al considerar Francia como favorable al régimen mobutista y al derrocado régimen hutu de Kigali.

(45) Los combatientes banyamulenges integrados por 30 columnas con 50 hombres cada una, destacan por su disciplina y su armamento sofisticado, que les han permitido controlar amplios territorios del Kivu, tienen como principal objetivo el campo de Mugunga donde están camuflados las milicias interahamwes y los elementos del antiguo Ejército Ruandés, que junto al Ejército zaireño han destacado en su huida por saqueos, agresiones y ejecuciones sumarias.

(46) Dichas operaciones son atribuidas al EPR al no disponer los bangilimas ni de la preparación ni de las armas suficientes para llevarlas a cabo.

(47) Tras la guerra del FPR en la que participaron, muchos banyamulenges y bangilimas han conseguido la formación militar necesaria que les convirtió en rebeldes contra el poder mobutista y los militares y milicias hutus que acababan de combatir y expulsar de Ruanda.

(48) De una manera cínica el Gobierno de Birindwa, en Zaire, prohibió el acceso de la prensa internacional a estas regiones en conflicto, presentando dicho conflicto como problemas internos y simples enfrentamientos intertribales, cuando en realidad se trataba de la eliminación de las poblaciones favorables a la oposición radical contra el poder mobutista. Es sorprendente que los agresores de ayer se convirtieran en víctimas de hoy.

(49) Esta decisión bien calculada fue aprovechada por Mobutu para chantajear a la comunidad internacional amenazando constantemente de expulsión hacia Ruanda a estos refugiados para obtener ciertos servicios (levantamiento de la decisión de no conceder visados a sus familiares, ministros y a él mismo, participando en la cumbre franco-africana de Biarritz y en la cumbre mundial de Copenhague, el incremento de la ayuda de las ONGs del Norte para alimentar a sus aliados hutus y sus militares...); conseguir el fin de su aislamiento internacional ilustrado por la utilización del territorio zaireño para la Operación Turquesa, agobiar a la oposición zaireña sin apoyo externo,

recuperando de este modo lo esencial de sus poderes; y prolongar indefinidamente el periodo de transición aplazando la celebración de las elecciones generales por la presencia de una población extranjera en el territorio nacional. Es decir, se sirvió de la presencia de los refugiados para conseguir las exigencias de democratización de su régimen impuestas por la trioka: EEUU, Francia y Bélgica.

(50) La ONU dejó impunes los crímenes pasados en la zona y adoptó una política de indiferencia con respecto a las matanzas que seguían perpetuando los asesinos en masa que son los *interahamwes*.

(51) Estos países tienen claras divergencias en cuanto a la misión y composición de esta fuerza. Zaire considera que su intervención podría significar un apoyo a la "agresión" de Ruanda. De ahí su insistencia para que formara parte de ella Francia y no Suráfrica, al manifestar Mandela su intención de seguir suministrando armas al Gobierno ruandés para enfrentarse a la

invasión externa desde los campos de refugiados de Zaire. Mientras que Ruanda, que la considera como una injerencia en los asuntos internos de Zaire, se opone firmemente a la presencia de Francia por tener intereses directos en la zona

(52) Francia ha manifestado claramente que dicha intervención como principal objetivo la reinstauración de los refugiados en los campos de Zaire, en la frontera con Ruanda, reestableciendo la situación que ha generado el conflicto.

(53) De ahí su preferencia por las tesis ruando-burundesas y de la cumbre de Nairobi a favor de una intervención de fuerzas neutras integradas por países sin ningún interés en el área, clara alusión a Francia, que se sospecha, al igual que lo hacen los rebeldes zaireños, apoyan al régimen de Mobutu. Tras la evacuación o el retorno de unos 200 000 refugiados de Mugunga y de Saké (sobre un total de 400 000 según las estimaciones), los EE UU en la línea de las autoridades de Ruanda y Burundi consideran que la intervención sería inútil, y por consiguiente habría de ser anulada. Los Estados Unidos han optado claramente por el abandono de Mobutu que Francia quiere mantener, optando por el control del aeropuerto estratégico de Goma en el caso en el que intervinieran dentro de una fuerza de paz, pretensión que no encuentra el consentimiento de Laurent Kabila que piensa oponerse a ella por la fuerza.

(54) Según el Pentágono, esta fuerza (unos 10 000 soldados) integrada por las tropas norteamericanas -dirigidas por un general estadounidense-, francesas, británicas, españolas y de ciertos países africanos (Suráfrica, Malí, Etiopía, Chad y Túnez), bajo las órdenes de un oficial canadiense (por el bilingüismo de su país al igual que Ruanda) y no francés, a cargo financiero de cada uno de los países presentes en ella, se limitaría a objetivos exclusivamente humanitarios y no militares, a saber: facilitar la distribución de la ayuda humanitaria y favorecer el retorno de los refugiados ruandeses a su país. Quedaría, pues, excluida el desarme de las milicias hutus y de los rebeldes zaireños. Dicha fuerza, cuya decisión de creación ha tardado mucho por las divergencias en cuanto a su misión entre EEUU y Francia, tiene de entrada una misión ambigua y una presencia inútil al no identificar claramente las consecuencias de su intervención: el abandono de Mobutu y la desintegración de Zaire, la perennidad de Mobutu que, a pesar de su molesta e impresentable dictadura, se sigue considerando como el garante de la unidad de Zaire, la adhesión a las tesis ruandesas de revisión de la Conferencia de Berlín para anexar la provincia

del Kivu a Ruanda o la puesta en tela de juicio del principio de la intangibilidad de las fronteras heredadas de la colonización en África.

(55) Esta idea fue criticada y considerada como racista, al no ser exclusivamente africanas las causas del conflicto y al convertir a los africanos en carne de cañón, olvidando la participación de ciertos países africanos en la operación "Tormenta del desierto" al lado de la coalición internacional y en la pacificación de la ex Yugoslavia, es decir en las causas no africanas, además de su falta de realismo al ser hundidos muchos países africanos en graves problemas políticos y económicos internos. Sin embargo, Laurent Kabila prefiere una intervención africana (en la línea de la cumbre de Nairobi) a la extranjera, que siempre ha actuado a favor de los poderes establecidos.

(56) Tras negarse a desarmar a las fuerzas rebeldes zaireñas y a las milicias hutus en el caso en el que interviniesen, los Estados Unidos que no quieren influir en las relaciones de fuerza sobre el terreno, aprecian favorablemente las acciones de los rebeldes banyamulenges contra las milicias hutus, acciones que sirven a la vez los intereses del Gobierno ruandés y anulan una de las causas principales que justificarían la intervención.

(57) Esta intervención, presentada como humanitaria y llevada a cabo por Francia en junio de 1994, fue muy controvertida. Tuvo el mérito para unos de actuar ante la indiferencia de la diplomacia internacional y de los países del Norte, de evitar violencias aún peores, de salvar la vida a muchos tutsis en la zona de seguridad que creó; mientras que para otros fue realizada bastante tarde y en una zona retringida, más para asegurar la retirada y la protección de los responsables del genocidio que para salvar las vidas, para recuperar el material bélico galo suministrado a las FAR y las milicias hutus, para borrar así las pruebas de sus responsabilidades en el genocidio, para impedir la progresión y la victoria militar total del FPR imponiéndole negociaciones con el Gobierno derrocado, y sobre todo su derecho de perseguirlos en el territorio zaireño, con el fin de mantener intactas las fuerzas de sus aliados de ayer para la contraofensiva, y para hacer una campaña publicitaria de su imagen. La situación política caótica que dejó la Operación Turquesa aniquiló todos sus aspectos positivos.

(58) No sólo fue el apoyo incondicional a los regímenes de Habyarimana y de Mobutu, sino que además instaló una base militar en Kisangani (a unos 500 km de Goma) tras retirarse de la zona de seguridad en Ruanda y en Goma. Para tranquilizar a sus socios europeos y africanos el ministro francés de la Cooperación, Jacques Godfrain, manifestó que Francia no tiene ningún objetivo oculto, sino se mueve por el derecho a la vida de las víctimas civiles de este conflicto, mientras que el presidente Jacques Chirac manifestaba, en la misma línea, que la fuerza internacional no intervendría sin la demanda y el consentimiento de los propios africanos, de la ONU y de la OUA, reaccionando de esta forma a las críticas que suscitó la Operación Turquesa y al considerar el conflicto en el Este de Zaire como una guerra entre etnias en la frontera entre Zaire y Ruanda.

(59) Desde jueves 14 de noviembre, es decir un día antes de la aprobación por el Consejo de Seguridad de las LNUU del despliegue de la fuerza multinacional, con el ataque de los banyamulenges contra los *interahamwes* atrincherados en el campo de Mugunga entre los refugiados civiles, se produjo el regreso de medio millón de refugiados hacia su país Ruanda.

Causas del conflicto

Tribalismo, made in Belgica

Entrevista a Alain Verhaagen, africanista de la ULB

La Región de los Grandes Lagos: La enorme responsabilidad del colonialismo. Se deben comprender las causas de la masacre, los medios de comunicación continúan, obstinados, en hablar de hutus y tutsis, que se matan entre ellos y deben ahora lograr un acuerdo político. ALAIN VERHAAGEN, africanista de la Universidad Libre de Bélgica (ULB), demuestra en esta entrevista, al contrario, la responsabilidad abrumadora del colonialismo

¿Contradicción secular entre hutus y tutsis? ¿Cuál era la realidad de Ruanda antes de la colonización? Hemos preguntado a ALAIN VERHAAGEN, director adjunto del Centro de Investigaciones para el África y profesor de la ULB. El ha estado en Ruanda en mayo pasado.

ALAIN VERHAAGEN .- Antes de la colonización la inmensa mayoría de hutus y tutsis eran simples campesinos. Hasta 1959, el poder lo detentaba un único clan de tutsis. Bien se podía encontrar un hutu muy rico y un tutsi muy pobre. En efecto, la estructura feudal era dominada por el

señor feudal tutsi, que tenía bajo sus ordenes a mayores y capataces hutus. Dicho de otra manera el control de la producción real era detentada por los hutus.

¿Cual fue la actitud del colonizador frente a esta estructura feudal, que Vd. describe?

ALAIN VERHAAGEN.- Ruanda es conquistada a fines del siglo XIX por Alemania. Contrariamente a sus otras colonias (Namibia, Camerún,...) los alemanes decidieron no aplicar una administración directa (tal como la aplicaban los franceses) adoptaron la administración indirecta, utilizada por los británicos, es decir un poder colonial ejercido vía estructuras tradicionales. En 1916, Bélgica conquista Ruanda. Contrariamente al Zaire, los belgas continúan la política alemana de administración indirecta. Esta descansa en la utilización de la administración tradicional. Una autoridad que sustenta sobre un grupo muy restringido. Bélgica quiere ampliar esta autoridad, básicamente tradicional, con una escolarización étnica restringida, dirigida a un sector de la población. Bélgica va así a promover de manera falaz al conjunto de los tutsis. Habrá pues una división social sobre una base étnica y no sobre una base económica. Lo que algunos llaman la *tutsificación*. Esto va a generar una frustración en el seno de la población hutu. El colonizador, es por otra parte, sustituido por el clero y se apoyará enteramente en el clero.

¿En que condiciones Ruanda se independiza?

ALAIN VERHAAGEN.- En los años cincuenta el colonizador y el clero asumen súbitamente la política contraria y comienzan la escolarización de la población hutu.

Algunos avances se producen por la

incorporación de nuevas personas venidas de Bélgica, impregnados de las ideas de libertad y humanismo defendidas después de la Segunda Guerra Mundial, quienes impulsan este cambio de orientación. Con una explicación sencilla. Los belgas han visto durante todo el tiempo a los tutsis como los aliados objetivos de la colonización, pero realmente los tutsis no han aceptado jamás el papel de marionetas. lo aceptaron menos cuando se anunciaba la independencia.

¿Existe la nación ruandesa? ¿Por que se sataniza a los tutsis? Muchos medios de comunicación continúan hablando de una minoría tutsi que quiere reinar sobre los hutus. ALAIN VERHAAGEN con cree mucho en esta tesis.

ALAIN VERHAAGEN.- En cifras absolutas la mayor parte de los pobres eran hutus, por que los hutus constituían el 80% de la población. Pero proporcionalmente, de acuerdo al conjunto de la población, los tutsis pobres eran tan numerosos como los hutus pobres. Dicho de otra manera, cada uno de los componentes étnicos, en su mayoría eran pobres y el conjunto de la población estaba en el pasado bajo el dominio de un clan de origen tutsi. Igualmente había población dominada por los Habyarimana, un clan hutu del norte. Diciendo que los hutus son los pobres se etniza el conflicto.

¿Por que la política seguida ente 1959 y 1990 de división entre hutus y tutsis, no ha tomado definitivamente forma? ¿La guerra desencadenada por el Frente Patriótico Ruandés (FPR) no ha acentuado la división?

ALAIN VERHAAGEN.- Entre el año 1959 y 1973, Ruanda fue gobernada difícilmente por Kayibanda, un hutu de la parte central del país, originario de Gitarama.

En 1973, siente que su poder se tambalea. Intenta unir en su alrededor al conjunto de la población hutu valiéndose de la amenaza que significan los tutsis, a raíz de los sucesos de Burundi (matanzas de hutus). El satanizaba a los tutsis. Antes había privilegiado a los hutus del centro y del sur. Su estrategia se encamina contra los tutsis, se dan nuevas persecuciones étnicas en 1972 y 1973. Pero lejos de unir a la población, esto facilita el acceso al poder de los Habyarimana, un clan hutu del norte. Desde entonces, se da una apropiación gradual pero sistemática de todas las esferas del poder en Ruanda por un grupo de la población hutu del norte. La población hutu del centro y del sur se siente marginada. En 1994, más del 70% de los altos mandos militares proceden del norte.

En menos de veinte años la configuración sociológica y demográfica se transforma: el norte es esencialmente hutu de donde salen los dueños del país, el sur está poblado por una población hutu desprotegida y también por la mayor parte de los tutsis ruandeses. En 1990, cuando el FPR pasa a la ofensiva, se utiliza la misma estrategia que Kayibanda diecisiete años antes. El clan Habyarimana une a la población hutu e inicia las persecuciones étnicas contra los tutsi. Consecuencia esperada desde el primer momento. Pero el FPR lo hace bien. Pienso que el FPR va a permitir a la oposición hutu a expresarse. Esto no sería posible si el FPR hubiera permanecido fuera de Ruanda.

(publicado en SOLIDARIE, nº 32 Bélgica)

Boletín de Suscripción

Cuadernos África América Latina

Nombre:

Dirección:

Población: C.P.:

Provincia: Teléfono: Profesión:

Suscripción Anual: NORMAL 3.300 Pesetas año

APOYO 4.400 Pesetas año

EXTRANJERO: 45\$ año

Forma de pago:

Talón Número:

Giro Postal a nombre de SODEPAZ Fecha:

ORDEN DE PAGO

Sr. Director del Banco o Caja:

Dirección: Sírvasen atender hasta nuevo aviso, y con cargo a mi cuenta, los recibos que le sean presentados por la revista *África América Latina. Cuadernos*.

Titular de la cuenta: Localidad:

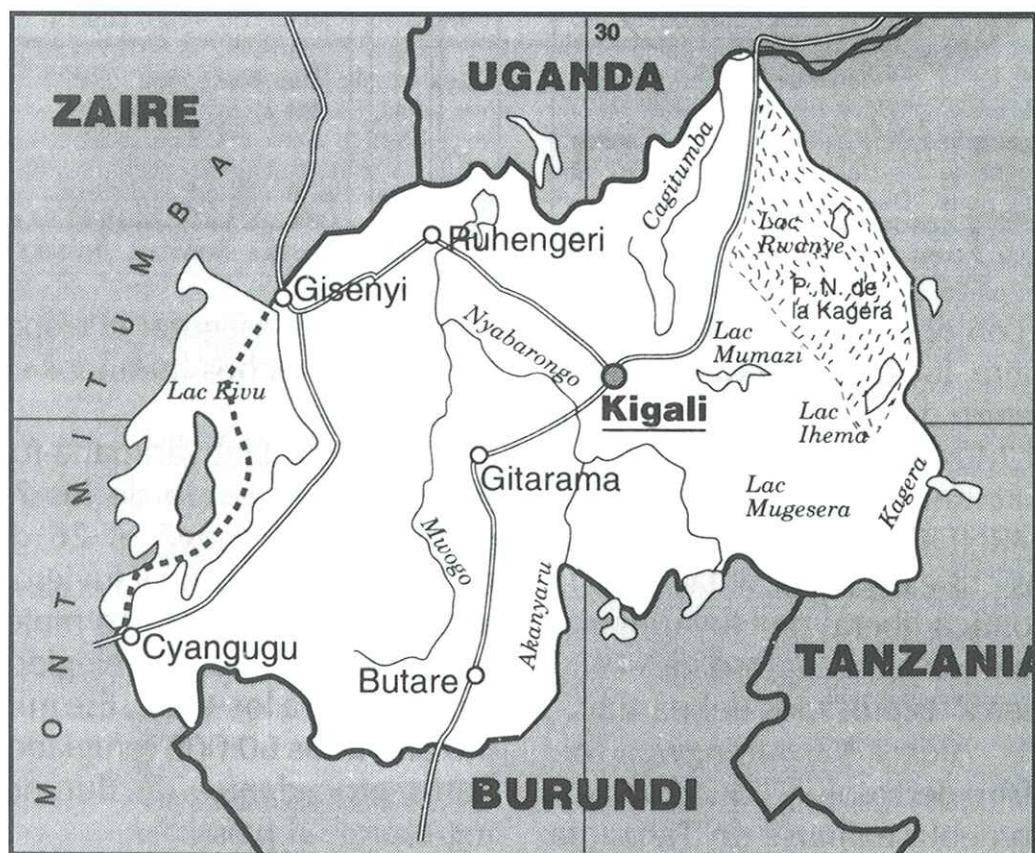
CÓDIGO DE CUENTA

Banco	Sucursal	DC	Nº cuenta

Atentamente,

(FIRMA)

(Enviar a SODEPAZ. Pez, 9 1º. 28004 - Madrid)



Mapa de Ruanda

Operación tutsi

Lanfranco Binni
(*Guerre&Pace*, n° 15,
septiembre de 1994)

El desembarco de un primer contingente militar norteamericano en Kigali, el 30 de julio, con la misión de instalar un sistema de operaciones permanente en el aeropuerto de la capital de Ruanda, es un paso en la estrategia del Nuevo Orden Mundial por el control y la explotación de África.

Llegan los norteamericanos y se van los franceses. Naturalmente en ambos casos se trata de misiones humanitarias. La primera, la Operación Turquesa, servía para garantizar y legitimar el gobierno neocolonial oligárquico de Habyarimana de acuerdo con Francia; en realidad servía para garantizar la fuga de su ejército hacia el Zaire, frenando el avance del FPR de Paul Kagame. La segunda que de forma provisional llamaremos como Operación Tutsi, esperando la inevitable denominación elegida por los expertos de marketing de la administración Clinton, sirve para señalar el interés del principal

gendarme del Nuevo Orden Mundial interviniendo directamente en un área estratégica, entre el Cuerno de África y el Zaire, a la vista de los grandes conflictos del continente africano. Sirve también para controlar políticamente y militarmente el cambio en curso, por si acaso el nuevo gobierno tutsi fuera un peligro para la estabilidad de la zona.

Ahora que el conflicto entre hutus y tutsis se ha resuelto con el reconocimiento del nuevo gobierno de Kigali, podemos hacer un balance de lo acontecido en los últimos y terribles cuatro meses, después del atentado del mes de abril pasado que hizo explotar el avión del presidente hutu Habyarimana.

Setecientos mil muertos, de los cuales doscientos cincuenta mil niños y tres millones de prófugos hacia los países vecinos. La masacre se inicia el día mismo del atentado. En realidad el clan del presidente asesinado, los Akazu, un grupo cuyo

núcleo lo componen los familiares de Habyarimana, prepara una campaña de agresiones armadas que resuelvan de una vez por todas las relaciones con la oposición (hutús y tutsis). Para esto sirve el atentado. Detrás los machetes de la limpieza étnica y las llamadas de las emisoras de radio que piden una cruenta solución final, se esconden los intereses de la oligarquía hutu que no desea reducir o limitar sus privilegios y no quiere afrontar los acuerdos políticos de mediación firmados el 4 de agosto de 1993 en Arusha.

Otros intereses promueven la masacre desde el ejército gubernamental: la política exterior de Francia, que siempre ha sostenido a Habyarimana, a su clan y continúa sosteniéndolo abiertamente hasta el 13 de abril; los traficantes de armas (en primer lugar Egipto, pero también los europeos tienen su responsabilidad); el Zaire de Mobutu, que después de la caída de Sudafrica constituye uno de los principales países de referencia para los amos del Nuevo Orden Mundial.

La campaña de limpieza étnica es violentísima. Las imágenes desgarradoras de los grupos de cadáveres que son arrastrados por las aguas de los ríos y de los lagos de Ruanda son la trágica imagen de una matanza despiadada. Como si las matanzas fuesen una calamidad natural, el huracán pasara. Una variable no prevista, el avance del FPR hasta Kigali se vuelve imparable. Sólo entonces, cuando es evidente que el ejército está condenado a la huida, se inicia la Operación Turquesa, aprobada por la ONU el 22 de junio: Francia interviene en el momento en que el FPR está a punto de entrar en Kigali; creando una zona de protección en la frontera con Zaire ayudando a la huida de las tropas hutús hacia un país amigo.

La situación no es nueva para Mobutu. El dictador zaireño, que en 1990 intervino militarmente en Ruanda, junto a Francia para salvar la dictadura de Habyarimana,

esta vez desempeña el papel de hombre de paz, garante de la estabilidad en la zona. Al final el viejo dinosaurio que goza de la confianza de influyentes ambientes norteamericanos, belgas y franceses, su papel se vuelve más importante después del inicio del proceso democrático en Sudafrica. Resguardados al otro lado de la frontera del Zaire, los oficiales de Habyarimana tenían un sólo problema: reorganizarse e iniciar la guerrilla contra el nuevo gobierno ruandes. Probablemente esto no ocurrirá en breve tiempo, pero es cierto que su presencia en Zaire constituye una permanente amenaza para la paz.

El 19 de julio, en Kigali, accede al poder el nuevo gobierno y el nuevo Presidente. La presidencia corresponde a Pasteur Bizimungu, hutu, dirigente del FPR, el gobierno de unidad nacional lo preside Faustin Twagiramungu, líder del MDR, el principal movimiento hutu de oposición, ocho (sobre un total de diecisiete) de los ministros son del FPR. Paul Kagame es nombrado Ministro de Defensa y Vicepresidente de la República. La elección del nuevo gobierno parece una rápida reconciliación nacional, distinguiendo entre genocidas y población hutu, a quienes se les llama para que regresen a su patria.

¿Cuál es la historia del FPR? ¿Quien es Paul Kagame, el joven y prestigioso líder, que alguna agencia de información occidental intentan identificar como una especie de Pol Pot africano?. la identidad y las posiciones del FPR son otro elemento importante de la situación.

La historia de Kagame, se une con la del Frente. Nació en 1957 en una acomodada familia relacionada con el último rey tutsi. Cuando en 1959 la monarquía es abolida, su familia huye hacia Uganda. Crece en Kampala, donde se licencia en 1980, el mismo año en que Yoweri Museveni inicia en Uganda la guerrilla contra Milton Obote; Kagame combate en las fi-

las de ejército de Resistencia Nacional hasta su victoria contra Mobote en 1986. En estos años completa su formación militar y política, desde posiciones maoístas.

En 1987 la Alianza Ruandesa por la Unión Nacional, de inspiración monárquica, se transforma en el Frente Patriótico Ruandés de inspiración marxista. Kagame se une. En 1990, mientras se encuentra en Estados Unidos haciendo un curso en una escuela militar, el Frente Patriótico dirigido por Fred Rwigyema intenta la insurrección contra Habyarimana; pero el intento falla y el comandante Fred muere en combate. Kagame regresa de los Estados Unidos y asume la dirección militar del FPR. Uganda con Museveni se constituye en su retaguardia y en el principal apoyo militar y económico. Durante tres años Kagame multiplica las operaciones de la guerrilla en Ruanda, hasta que en agosto de 1993, se llega al acuerdo de Arusha, que prevé la formación de un gobierno multipartidista, expresión de las etnias hutu y tutsi, pero contra este acuerdo esta la reacción desencadenada por el clan de los Akazu de Habyarimana.

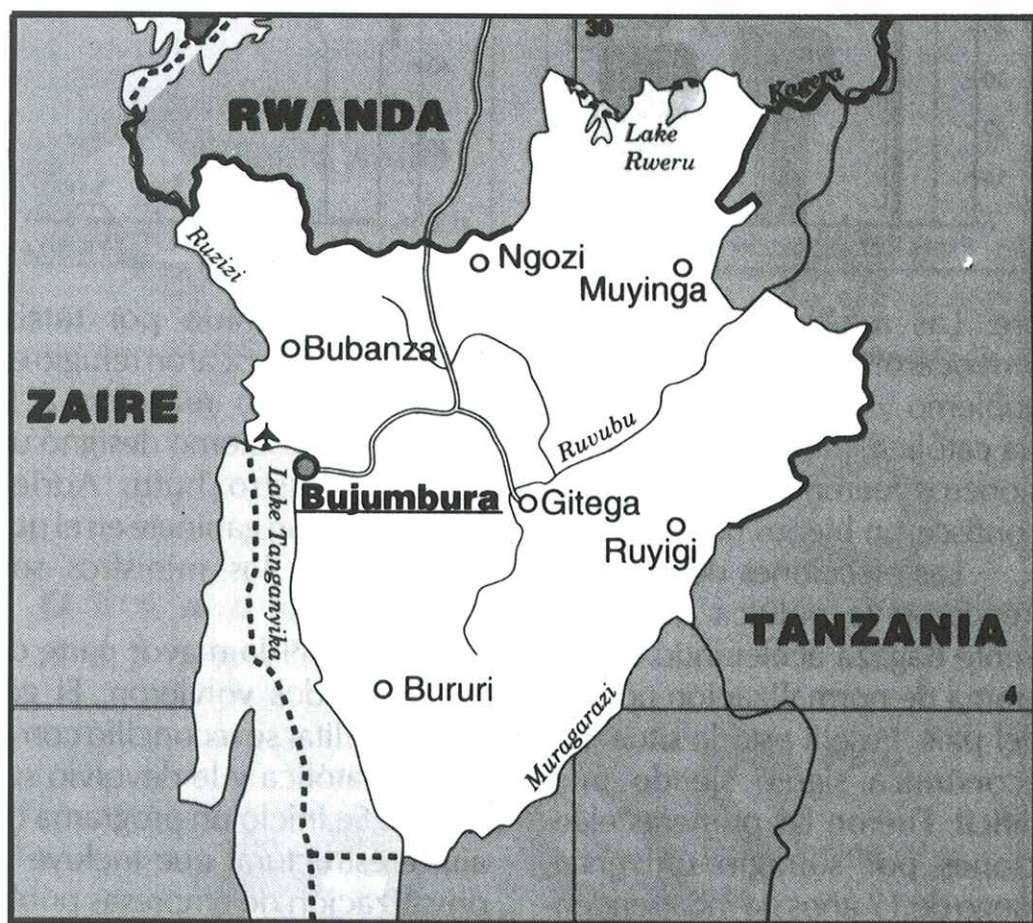
Algo es cierto, la caída del régimen de Habyarimana representa un cambio en la historia del país, los actos del nuevo gobierno nos harán saber si se trata o no de un cambio revolucionario respecto a una tradición de dominio neocolonial.

A otro acontecimiento al que prestar atención es la intervención norteamericana en Kigali. Después de los resultados desastro-

sos de la intervención en Somalia, la administración Clinton no parece dispuesta a repetir la experiencia. Se deberían dar situaciones extremadamente graves para repetir una segunda Restore Hope (Restaurar la Esperanza). La competencia interimperialista entre Estados Unidos y Europa constituye un elemento de urgencia para esta, así como el papel estratégico de la zona, al sur del Cuerno de África y junto a los inmensos yacimientos del Zaire, que es de primera importancia. Pero puede jugar un papel no secundario la posibilidad de que lo que ocurre en Ruanda se ubique al interior de una recuperación del movimiento de liberación antimperialista y antifeudal en el continente africano.

Ruanda, abril de 1994. Manifestación en Kigali en los primeros días de la guerra. (Foto de Cadrage/D.Geraerts - Sygma/G.Neri)





Mapa de Burundi

La increíble explicación del genocidio por el padre blanco Aelvoet (Dios nos hace ver de esta manera su presencia activa)

En Ruanda, el Partido Social Cristiano, la Democracia Cristiana y los misioneros de la Iglesia, han impedido que los problemas económicos y sociales sean entendidos en términos de lucha antiimperialista y de lucha de clases.

*Expresan el conflicto según un principio racista:
los hutus contra los tutsis feudales.*

Jean Michaux, en Solidaire n° 32.

Desde 1957, se plantea en Ruanda la cuestión de la Revolución Nacional Democrática: unir al pueblo para expulsar a los colonialistas belgas, asegurar la independencia nacional y eliminar el sistema feudal. Este sistema ha sido aprovechado por todos los colonialistas y más tarde por una pequeña minoría tutsi. Las condiciones de vida de la gran mayoría de los tutsis no se diferenciaba en nada de la de los hutus. A finales de los años cincuenta, intelectuales

sobre todo tutsis, formaron una coalición nacionalista independiente (el partido UNAR), mientras que la élite hutu en ascenso y poco experimentada formó un partido propio (el Parmehutu) que obtiene el poder mediante una alianza con los colonialistas belgas y la iglesia. Hasta entonces el capital belga pensaba que el mejor instrumento de dominación era el feudalismo. La patronal cristiana belga se convenció, finalmente, de que había que buscar

otra clase social sobre la cual apoyarse. Las limitadas reivindicaciones de la pequeña burguesía rural, nunca se mostró como antiimperialista, ni anticapitalista, ni antibelga, haciendo comprender rápidamente a la patronal belga cristiana que esta pequeña burguesía no ansiaba nada más que un turno para servir a la dominación de Occidente, ser su burocracia local...La ventaja de esta estrategia para el capitalismo, es que el movimiento hutu en Ruanda estaba enfrentado con los agentes tutsis de dominación del capitalismo y no con el capitalismo mismo (M. Nyangoma. Tricontinental 1971). El presidente de la CSC de la época no era otro que Augusto Cool que no solamente había compartido el camino con los nazis, al comienzo de la guerra, sino que era un virulento anticomunista y contrario a la lucha de liberación nacional.

La riqueza y poder en las manos de una misma raza

En febrero de 1959, Monseñor André Perraudin, padre blanco, arzobispo de Ruanda, decidió, en una importante carta pastoral, para proteger a los imperialistas: En nuestra Ruanda, las desigualdades sociales están en gran medida ligadas a las diferencias de raza. El dinero y el poder político están en forma considerable en las manos de una misma raza. No se habla de los colonialista blancos como él sino de los tutsis, de los cuales una pequeña minoría recibe las migajas del sistema colonial. Esta carta pastoral representó un autentico detonante. La élite hutu se encarama en el poder masacrando y expulsando del país a decenas de miles de tutsis. El líder hutu Kayibanda, próximo presidente de la república, era un antiguo miembro de las juventudes católicas y había sido seminarista en el Semi-

nario de Perraudin. En 1994, después del genocidio de millones de tutsis y hutus, él continúa sosteniendo la revolución hutu.

El FPR, responsable del genocidio

Walter Alvoet fue el superior de los padres blancos en Ruanda en 1959, redactor jefe de la revista *Nieuw Africa*, más tarde de *Wereldwijd* y fundador del *Bulletin de l'Information Africaine*. Él nos dice: "Los cambios no se producen sólo en el plano material, sino también en la fuerza de un pueblo, que en 1959, ha podido finalmente destruir el yugo de la esclavitud de los tutsis, (hoy en día el FPR) es un Frente Tutsi que ha intentado no solamente provocar la caída del régimen y reducir a la nada la revolución de 1959. Esto explica las vacilaciones del presidente Habyarimana y el endurecimiento de los hutus radicales, que nunca han aceptado los acuerdos de Arusha". Aquí se da el genocidio. Walter Alvoet continua: No podemos pues esperar que los ruandeses triunfen dentro de un doble radicalismo: el de los hutus y el de los tutsis (...) La esperanza esta en la Iglesia ruandesa, (...) Seguramente, nosotros los misioneros, habíamos soñado despedirnos de Ruanda de otra manera. Pero esta puede ser la manera con la que Dios nos quiere hacer ver su presencia activa en la iglesia... ¿quien quiere un Dios así?

Monseñor Perraudin ha afirmado recientemente: "Está claro que si el FPR no hubiera avanzado en Ruanda nunca hubiera ocurrido el holocausto que deploramos y condenamos. Este es un acto suicida que el FPR ha dirigido contra sus congéneres...". Con tal razonamiento, esta claro que las masacres de los judíos, gitanos, esclavos y comunistas debe ser imputada a ellos mismos y no a los nazis.

*¿Nzamera Nte?**

Notas sobre Ruanda

tras un viaje en 1989

Luis Pernía Ibañez**

Desde el cielo, los lagos Kivu, Tanganica y Victoria son verdaderos mares interiores que refrescan el corazón de África. Desde el cielo, los hombres son seres pequeños, tan pequeños, que el odio no se vislumbra. Resulta paradójico que espejos de tanta belleza estén, ahora, reflejando el sufrimiento de miles de personas de la zona, que ha hecho del miedo su segunda naturaleza. Fué aquí donde una delegación de la organización no gubernamental ASPA (Asociación Andaluza por la Solidaridad y la Paz) tuvo en 1989 la ocasión de conocer la realidad africana, gracias a la invitación del burgomaestre de la columna de Kinyami, en Ruanda, y resulta interesante hacer una retrospectiva que permita comparar las sensaciones y referencias de aquel periplo con la serie de acontecimientos dramáticos que ahora observamos para ver, sencillamente, si hay alguna relación.

Evidentemente, había un bloque de aspectos, de carácter estructural, que han definido el estado actual de cosas. Podríamos decir que los males vienen de lejos y que antes de 1989, ciertos aspectos de la convivencia social y económicos continuaban un proceso de quebranto y deterioro; no en vano en el avión que nos conducía a Kigali leía el informe del Comité de Crisis de la Población que situaba a 20 de los 27 países de mayor sufrimiento humano en el continente africano. Hasta el colonialismo europeo del siglo XV, los pueblos africanos eran autosuficientes y su organización social poco tenía que ver el estado-nación; a partir de ahí, este continente se convirtió en proveedor de mano de obra en forma de comercio de esclavos, y después de materias primas. La división colonial que se consagró en la Conferencia de Berlín de 1885, se llevó a cabo atendiendo más a la avidez de las potencias europeas

que a la propia realidad africana; "No estoy dispuesto a perderme el reparto de ese magnífico pastel que es África", decía Leopoldo II de Bélgica. Los grupos étnicos, las tradiciones religiosas y culturales, la propia organización social no pintaron nada, sembrando los gérmenes de las tensiones étnicas, religiosas y políticas que hoy arden en todo el continente.

Otro mal presente generado por el reparto de África fue la especialización de los cultivos, cambiar los cultivos de autoconsumo que existían por producciones especializadas destinadas a la exportación. Por otro lado, el concepto de desarrollo propio del Norte rico ha presionado a los jóvenes gobiernos salidos de la década de la independencia (1950-1960), al empeño de industrializar sus países, en lugar de trabajar por una agricultura más competitiva en los mercados internacionales; cuando, por ejemplo, Zaire obtuvo la independencia, era autosuficiente, pero ahora importa más de 500.000 toneladas de cereales al año.

Una pincelada gruesa que se añade a estos males que vienen de lejos es el papel prácticamente irrelevante de África en el gran mercado del mundo; sirve de recordatorio decir que el África subsahariana participa en el comercio internacional una cuarta parte de lo que participaba en 1960, o que siendo las materias primas el 70% de las exportaciones africanas el precio de éstas fue en 1995 comparativamente más bajo que en 1980. Una secuela del funcionamiento de los mercados internacionales es la deuda externa; si en 1980 era de 98.000 millones de dólares, en 1988 se elevó a 244.000 millones, siendo aún mayor en el África subsahariana donde ésta se triplicó en los últimos 10 años.

Para concluir este conjunto de aspectos estructurales que vienen de atrás, no se puede olvidar la tasa de crecimiento demográfico, especialmente en el África

subsahariana. Según el Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades en materia de Población (FNUAP), la población africana, que es hoy de 647,5 millones de personas, alcanzará los 1.581 millones en el 2025. La tasa anual del 3% es la más rápida, y si la relacionamos con la tierra arable por habitante de las zonas rurales (hoy no representa más que 0,4 Has., y esa proporción caerá a 0,29 Has., de aquí al 2025), significa que seis países africanos -Ruanda, Somalia, Kenya, Burundi, Lesotho y Malawi-, no podrán alimentar más que a la mitad de su población.

Pero es una lectura más cercana de aquel 1989 y el hoy cuestionado, lo que puede interesar más, quizá respondiendo a la pregunta, que cerca de Byumba nos hacía una señora: "¿Nzamera nte?" (¿qué será de nosotros mañana?). La Ruanda de 1989 quería ser la de las cartas postales y de los prospectos turísticos, la "Suiza de África", el "país de las mil colinas", con sus cuatro millones de habitantes (85% hutus, 30% tutsis y 1% batuas) alimentados con cultivos autóctonos (mandioca, sorgo, judías, maíz, bananas y boniatos) y cultivos de exportación (café y té) quería ser una isla de paz con brillo propio en el paisaje africano. Sin embargo, una serie de factores dejaban traslucir un futuro incierto de dimensiones inconmensurables: una desmesurada densidad demográfica, un mercado de trabajo saturado, actividades económicas básicamente rurales, salarios de subsistencia, un comercio exterior dependiente casi exclusivamente del café cuyos precios habían caído en picado, un problema exasperante con los transportes debido a las tarifas excesivas que imponía Kenya y a la inseguridad de las rutas ugandesas, una tierra cultivada imposible de dividir más y sobresaturada y, finalmente, un tufillo neocolonial que se dejaba ver en esferas de la cultura y de la política.

Entre esta constelación de variables,

se pueden destacar algunas claves que preanuncian el futuro dramático de la zona:

1. La educación, hecha carta de representación en las diversas comunas que visitamos, jugaba, con habilidad, la carta de alienar a una parte de la población por un lado, y asegurar por otro la hegemonía de una sola etnia.

2. La justicia se resentía de taras fundamentales desde la llegada de la independencia. Y no se podía salir de la crisis mientras la impunidad fuera la norma más socorrida.

3. La política nucleaba sobre una herida cerrada en falso. Desde las colinas de Niarusange se veía el Parque de la Acagera, y más al norte el humo de los campamentos de los refugiados en el sur de Uganda. En la visita a los montes de Virunga, donde Diane Fossey protegió los gorilas de montaña, el guarda nos hablaba de guerrilleros que de vez en cuando venían de Uganda. ¿Qué pasaba? En realidad, nunca habían cicatrizado las heridas producidas entre la población tutsi cuando los hutus los arrojaron del poder en 1959, haciendo valer su mayoría. A pesar de ser una minoría, los tutsi habían mandado siempre en Ruanda y establecido un sistema monárquico de corte feudal. Al perder el control del gobierno, muchos tutsis se refugiaron en Burundi, Zaire, Tanzania y sobre todo en Uganda. Este éxodo masivo, que aumentó después del golpe de Estado de 1973 y tras una revuelta tutsi duramente reprimida, en 1984, es el origen de la creación del movimiento guerrillero FPR hostil al régimen de Juvenal Habyarimana. Con base en Uganda y reclutado esencialmente entre refugiados ruandeses, el FPR lanzó sus primeros ataques en octubre de 1990, en la región

de Kibilira, con una sustanciosa ayuda del ejército ugandés.

En aquel contexto, por otro lado, nos sorprendía la presencia de un partido único, el Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo al que tenían que estar inscritos todos los ruandeses. La irreal situación se corrigió con la reforma constitucional, de junio de 1991, que puso fin al partido único e introdujo el pluripartidismo.

4. Los misioneros nos hablaban de un pulso entre EE.UU. y Francia por el liderazgo de la región. Por aquellas fechas, Leopold Sedar Senghor, expresidente del Senegal, señaló como una premonición el peligro de que Francia y Europa abandonaran África a merced de sus demonios y a la tentación de la penetración americana. En aquel momento París dominaba en el tablero la mayoría de sus antiguas colonias, pero Washington va moviendo sus peones para llenar el vacío que dejaron las viejas metrópolis por debilidad, agotamiento o convicción. Posteriormente nos enteramos que el fracaso francés de la "Operación Turquesa" no tenía otro propósito que frenar el avance del FPR, un ejército cuyos mandos se formaron en academias norteamericanas mientras servían al Ejército ugandés; y que el triunfo del régimen tutsi significa la creación en la zona, hasta ahora de influencia francesa, del eje Kampala-Kigali-Washington, que va a determinar el futuro de la zona, sobre todo ante las grandes perspectivas del Zaire, país de enormes recursos mineros, forestales, agrícolas y petrolíferos.

Conexiones se observaban igualmente en Burundi. El vínculo de intereses que une a las sociedades "Tony Goets-Fils" de Amberes y "Affimet" de Bujumbura o las conexiones con el comercio del diamante, de la droga y del armamento, que explican en buena parte

el golpe de Estado producido dos años después.

5. El quebramiento interno de Ruanda y de Burundi puede leerse también desde los cuatro grupos que conforman la Iglesia católica: La "Iglesia de la Conferencia Episcopal", que busca el consenso basándose en el mínimo común denominador con la idea de salvaguardar la unidad; la "Iglesia de la élite tutsi" próxima a los partidos de la oposición (antes del golpe de Estado y refiriéndose a Burundi); la "Iglesia del clero hutu", próxima a los partidos del entorno presidencial (del anterior presidente hutu Sylvestre Ntibantungaya) y la "Iglesia de los misioneros", heredera de un siglo de evangelización, pero indecisa y no siempre con una idea de qué hacer en el contexto actual.

6. Contradicciones de índole social y económico. El café y el té compone el 80% de las exportaciones de estos países, especialmente Ruanda. El precio del café ha bajado un 40% en los años ochenta y un 29% entre 1988 y 1989. La caída del precio del café, combinado con los problemas meteorológicos, ha socavado la economía. La tierra está "cansada" de sembrados y cosechas, la erosión se ha notado mucho debido a los métodos de cultivo. Con una densidad de población cercana a los 220 habitantes por kilómetro cuadrado no hay terreno para todos y hace casi imposible la rotación de cultivos.

Es necesario superar el puro papel de parcheo de las reformas; se necesitan transformaciones de sectores clave como ejército y seguridad pública, enseñanza, trabajo y justicia. Y como trasfondo del cambio una evolución de la conciencia histórica de la población.

Soy plenamente consciente de los límites de mi análisis para definir con discernimiento y competencia las claves de la realidad de la región de los Grandes Lagos que yo conocí en 1989 y su relación con el devenir de la tragedia actual, pero creo que son útiles para iniciar una reflexión, entender que no se han tenido en cuenta a la hora de los cambios profundos en la zona, y que transmiten una pregunta: ¿Volverá a cerrarse en falso esta herida de muerte y refugiados en el corazón de África?

NOTAS

* ¿Nzamera Nte? : ¿Qué será de nosotros mañana?

* Luis Pernía Ibáñez es miembro de ASPA (Asociación andaluza por la Solidaridad y la Paz). Málaga

Coyuntura

Entrevista con Gaetan Kakundji (portavoz del Partido de la Revolución Popular de Zaire)*

Tony Busselen

Será un combate de David contra Goliath.

El principio básico que anteponemos es el siguiente: no aceptaremos nunca jamás que se intervenga para que la situación de impunidad pueda continuar. Si las fuerzas extranjeras intervinieran para res-

ponder a las aspiraciones del pueblo zaireño, para que todas las resoluciones de la Conferencia Nacional Soberana(1) se aplicasen, entonces no habría ningún problema. Eso significaría que, esclarecidos los asesinatos políticos, se procesaría a los responsables de los asesinatos de los

dirigentes nacionalistas de los años 60. Esto significaría que, aclarado el origen de los bienes fraudulentamente acumulados, los barones del mobutismo deberían ser expropiados para pagar la deuda zaireña en lugar de seguir despojando a la población. La fortuna de Mobutu está estimada en cinco veces la deuda nacional de Zaire.

Sin embargo, según muchos indicadores, este no es el objetivo de la intervención, Laurent Kabila me ha llamado por teléfono anoche. Me ha dicho que un destacamento de soldados franceses está ya en Kisangani con el objetivo de reagrupar y reorganizar el ejército zaireño en fuga. El campo de Mugunga, donde se encuentran las milicias Interahamwes y las tropas de las FAR (antiguo ejército ruandés), es sobrevolado varias veces al día por un avión francés que lanza municiones y armamento.

Laurent Kabila, me ha confirmado que si los franceses siguen con estas acciones de agresión, abatiremos el avión.

Estamos a favor del avituallamiento de los refugiados, esa es la razón por la que hemos declarado el alto al fuego unilateral para salvar vidas humanas. Pero se trata de una guerra.

Si las tropas de intervención viniesen para salvar el régimen de Mobutu y para combatirnos, tendremos que defendernos de una manera u otra.

Tenemos preparada una estrategia que consiste en separarnos en mil trozos para recomponernos en otra parte. Ya lo hemos experimentado muchas veces.

La Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire no está contra el pueblo francés. Sin embargo constatamos que el gobierno de Francia ha asumido la responsabilidad de proteger y apoyar a los bandidos que han masacrado con machetes a casi un millón de seres humanos.

Si hoy día el gobierno francés asume la responsabilidad de seguir respaldando

a Mobutu, nosotros la consideraremos como una declaración de guerra contra el pueblo de Zaire.

NOTAS

* Gaétan Kakudji es el representante en Bruselas del Partido de la Revolución Popular, una de las cuatro organizaciones de la alianza de oposición zaireña. El 12 de noviembre concedió esta entrevista expresando su opinión sobre una posible intervención de tropas extranjeras.

(1) La Conferencia Nacional, fue creada por Mobutu en agosto de 1991 como medida de transición hacia la democracia parlamentaria. Todas las críticas posibles, por radicales que fuesen, podían ser formuladas abiertamente. Esta conferencia, en efecto, generó alguna resolución radical...sobre el papel.

Pero, mientras tanto, Mobutu ha hecho uso con habilidad de este periodo de discusión para infiltrar la oposición y dividirla. Ninguna de las resoluciones radicales ha sido puesta en práctica. La mayor parte de los observadores están de acuerdo en que Mobutu ha maniobrado de modo tan habilidoso que triunfaría sin demasiados problemas en eventuales elecciones.



Algunas intervenciones occidentales en África en los últimos años

INTERVENCIONES MILITARES DIRECTAS:

- Operación Verveine (1977) en Zaire.
- Operación Leopard (1978) en Zaire.
- Operación Baumier (1991) en Zaire.
- Operación Tocaud (1978) en República Centroafricana.
- Operación Manta (1983-84) en República Centroafricana.
- Operación Frevier (1983-84) en Chad.
- Operación Epervier (1986) en Chad.
- Operación Requin (1990) en Gabón.
- Intervención en Togo (1986)
- Operación Nuroit (1990) en Ruanda.
- Operación Turquesa (1994) en Ruanda.
- Operación Bioforce (1992) en República Centroafricana.
- Operación Restaurar la Esperanza (1992-95) en Somalia.

- Intervención en Kingali (1994) en Ruanda.
- Despliegue de tropas francesas en República Centroafricana (Octubre 1996).
- Bombardeo de Trípoli (Libia) (1986).
- Operación Simbleau (1992) en Sierra Leona.
- Intervención en Suez (Egipto).

INTERVENCIONES MEDIANTE TERCEROS PAÍSES:

- Intervenciones en Angola (durante 20 años).
- Intervención en Namibia y Mozambique.
- Intervención en Uganda.
- Intervenciones en Liberia y Sierra Leona.
- Intervención en Egipto.

INTERVENCIONES MEDIANTE MERCENARIOS:

- Secesión de Katanga en el Zaire.
- Invasión de Benin.
- Secesión de Biafra en Nigeria.
- Intervención en Comores.

No se tienen en cuenta las múltiples actividades de desestabilización como golpes militares, comercio ilegal de armas, apoyos a grupos enfrentados, bases militares permanentes o temporales y un amplio etcétera.

IMPLICACIONES DE FRANCIA EN EL CONFLICTO DE LOS GRANDES LAGOS

(Le Monde Diplomatique, marzo de 1995)

...sabotaje de los Acuerdos de Arusha, complicación en el atentado del 6 de abril de 1994 contra el avión del presidente Juvenal Habyarimana (...) acogida en los locales de la Embajada de Francia en Kigali de una especie de Asamblea General del Hutu Power, de partidarios de la depuración étnica y de las masacres de tutsis.



Somalia: ayuda humanitaria. Marines estadounidenses venden cigarros y chocolatinas a refugiados en Baidoa el 22 de diciembre de 1992 (foto de Bernard Bisson-Syigma/Grazia Neri).

Guerra en el este del Zaire. Consecuencia del apoyo occidental al racismo y a la impunidad

Tony Busselen y Dirk Van Duppen
(en Solidaire. Octubre 1996)

*La región de los Grandes Lagos en el corazón de Africa se quema.
Cuarenta millones de seres humanos de diferentes países
corren el riesgo de verse implicados en la guerra.*

"Teníamos problemas antes, pero cuando los Hutus de Ruanda llegaron, las cosas se complicaron. La situación llegó a ser más peligrosa después que el gobierno intentó quitarnos nuestras tierras y nos dijo que debíamos dejar el país y regresar a Ruanda. Pero no nos pudo obligar porque sabíamos como defendernos, ya que el ejército zaireño no lo hacía" (1). El periódico británico The Guardian que publicó este testimonio de un banyamulenge zaireño, reflejó muy bien lo que pasó en la provincia oriental zaireña del Sur del Kivu: "Los banyamulenges han sido derrotados, atacados con piedras o cuchillos por sus vecinos, otros han desaparecido en las prisiones zaireñas, no apareciendo más que en sus funerales". La fuerza con que la guerra ha estallado en estas últimas semanas en el estado del Zaire es la conse-

cuencia de la depuración étnica dirigida contra los Tutsis locales por el ejército y las autoridades zaireñas, sostenidas por las milicias hutus procedentes de los campos de refugiados. El Cornisario zaireño del distrito de Uvira, Shweka Mutabazi, ha incitado abiertamente a la población a adueñarse de las posesiones de los banyamulenges y a constituir milicias para el combate. El 8 de Octubre, después de una reunión con las autoridades militares, el vicegobernador del Sur del Kivu ha dado un plazo de siete días a los más de 200.000 mil banyamulenges para dejar la región. Algunos días más tarde, el general zaireño Eluki Monga Aundu decretó el estado de guerra en toda la zona (2).

Esta guerra es la consecuencia de la política de "dividir para reinar" llevada du-

rantes años por el régimen de Mobutu que hoy, como consecuencia de la enfermedad del dictador, amenaza con incrementarse más todavía. Los banyamulenges viven desde hace siglos en el Zaire, hablan el kinyarwandais y son considerados como Tutsis. En 1.981 fue votada una ley según la cual deberían probar que sus abuelos habitaban en la región antes de 1.885 (3), si querían conservar los derechos civiles zaireños. En 1.991 se organizó una investigación oficial, a propósito del origen de las personas de la provincia de Kivu que hablan la lengua ruandesa. Por esta razón los investigadores han estudiado su constitución física, su conocimiento en lenguas y han consultado a los notables locales a propósito del origen familiar de los "sospechosos" (4).

LAS CONSECUENCIAS DE LA IDEOLOGIA RACISTA Y DE LA IMPUNIDAD DESPUES DEL GENOCIDIO RUANDES

Pero sobre todo son los grandes poderes los que llevan la responsabilidad de las masacres actuales, con su apoyo continuo al odio racista. Nuestra continua denuncia no es sólo hablar sobre una "lucha entre Hutus y Tutsis", sosteniendo así la política racista del Estado zaireño y de los asesinos ruandeses. Es necesario añadir a esto la situación de impunidad que perdura desde el genocidio ruandes en 1.994 y que puso toda la región al borde del abismo. Para las grandes potencias occidentales, se puede impunemente asesinar e incitar a las masacres en Africa central

LOS ASESINOS RUANDESES SE SURTEN DE ARMAS CON LA AYUDA HUMANITARIA

*La fabrica de F.N. en Kenia
entrega las municiones con la garantía del Estado Belga*

Dirk Van Duppen

Según una comisión de investigación de Naciones Unidas, los soldados del antiguo régimen genocida ruandés (las FAR) y las milicias Interahamwes compraron grandes cantidades de armas y municiones en gran cantidad con la ayuda humanitaria.

Mientras las grandes potencias organizan una intervención masiva en el este de Zaire, una comisión especial de investigación de Naciones Unidas ha publicado un importante informe.

La comisión examinó las violaciones del embargo sobre armas que el Consejo de Seguridad estableció después del genocidio de 1994 en Ruanda.

El informe revela que las zonas de seguridad han servido de apoyo a los Interahamwes para penetrar de manera sistemática en Ruanda y perpetrar sus masacres.

La comisión ha recibido una descripción detallada de la manera en que los supervivientes del genocidio son identificados, buscados y asesinados. (1)

Los genocidas han pretendido invadir Ruanda con la ayuda del ejército zaireño y apoderarse del poder, explica el informe(2).

Una fábrica completamente nueva de F.N. instalada en Kenia entregaba las municiones a los fascistas hutu en los campos de refugiados del este de Zaire. La fábrica ha sido construida con el apoyo de los servicios belgas de Dudroire, el organismo que garantiza financieramente las exportaciones (3). Si Kenia no cumpliera sus obligaciones con la FN, sería el contribuyente belga quien pagará.

En agosto y septiembre, varios ingenieros belgas han ayudado a acelerar la producción de municiones. Casi toda la producción es comprada en Nairobi por las milicias hutu. Casi todas las semanas los transportes de armas salen de Nairobi. Las armas son financiadas con los beneficios de la venta de la ayuda humanitaria robada, nos ha explicado un cooperante que trabaja en Kenia.

Este informe debería suscitar graves interrogantes entre los que apoyan la ayuda humanitaria: la ayuda cuesta un millón de dólares diarios, de los cuales la mitad se envían de Europa. "Esta ayuda se presenta como apolítica, ¿pero no ha servido para preparar la nueva guerra?" se pregunta Colette Braeckman en su comentario sobre el informe de Naciones Unidas (4).

Según Human Rights Watch que participó en la comisión de investigaciones de Naciones Unidas, este escándalo sólo pudo ser posible gracias al apoyo dado por Francia al régimen ruandés en desbandada, en el marco de la humanitaria Operación Turquesa, creando las tropas francesas durante el verano de 1994 una zona de seguridad y varios corredores humanitarios para estos refugiados (5).

Hoy día las grandes potencias organizan una segunda Operación Turquesa.

(1) NRC, 7 de noviembre de 1996.

(2) NRC y Le Soir, 7 de noviembre de 1996.

(3) De Morgen, 9 de noviembre de 1996.

(4) Le Soir, 8 de noviembre de 1996.

(5) NRC, 8 de noviembre.

en el nombre de una ideología fascista. En el curso del primer semestre de este año, ha sido organizada una verdadera depuración étnica contra los Tutsis en la región de Masisi, en el Norte del Kivu, por el ejército zaireño en colaboración con las milicias Hutu fascistas de los campos. Nuestras denuncias apenas se han notado. Durante dos años las milicias se han podido entrenar y armar en los campos de refugiados zaireños. El periódico "La Libre Belgique" señala, además, que en el curso de las últimas semanas, estas milicias se ha preparado muy intensamente para un ataque contra Ruanda. Para este ejercicio, la guerra total es sólo la forma de re-

gresar al poder y proseguir el genocidio.

Esta política amenaza con volverse de nuevo como un boomerang contra los que la utilizaron. Está comprobado que los banyamulengues eran unos adversarios temibles. Están más motivados, entrenados y organizados que el ejército zaireño que se ocupa sobre todo de saquear a los civiles sin armas. El 80% del parque automovilístico de las organizaciones humanitarias en el Sur del Kivu ha sido embargado por el ejército zaireño "con fines militares". Es más, los banyamulengues pueden contar con el apoyo de los países vecinos, Ruanda y Burundi. La nueva Ruanda ha querido dejar siempre

claro que no toleraría eternamente las provocaciones de los refugiados y del ejercito zaireño.

Después de la amenaza del Estado zaireño de expulsar a los 200.000 banyamulenge hacia Ruanda, la reacción del ejercito ruandes fué expresada como un acto de legítima defensa. Por otra parte, existen también en Ruanda y en Burundi fuerzas que piensan en anexionarse parte del actual Zaire. Estas fuerzas están sospechosamente manipuladas por el imperialismo de los Estados Unidos, quienes con la disculpa de una guerra entre africanos, pueden redistribuir las cartas con el

fin de garantizar, a largo plazo, su hegemonía sobre esta región.

NOTAS

(1) Le Soir, 22 de octubre de 1996.

(2) Carta del Departamento de Asuntos Humanitarios de NN.UU., 9 de octubre de 1996.

(3) En 1885 se celebró la Conferencia de Berlín, donde se fijaron las fronteras coloniales de la región.

(4) La Libre Belgique, 22 de octubre de 1996.

Cuadernos África América Latina ¿Dónde se pueden adquirir?

Librerías:

A Coruña: Delta y Helios (Ferrol). Kiosko Román (Santiago de Compostela). **Alicante:** Compas Universitaria. **Araba:** Axular, Jakintxa y Zuloa (Vitoria). **Albacete:** Diógenes Universidad. **Asturias:** Paradiso (Gijón). **Ávila:** Opalo. **Barcelona:** Althair, Catalunya Internacional Aedos, L'eina, La Ploma y Passim. **Bizkaia:** Biok (Basauri), Herriak Libropolis, Verdes Liburundea, Cámara y Sandoval (Bilbao). **Burgos:** Espolón, Santiago Rodríguez. **Cádiz:** Quorum, Mignon. **Girona:** Librería: 22. **Gipuzkoa:** Bilintx, Hontza, Lagun (San Sebastián). **Madrid:** Diógenes (Alcalá de Henares), Arce, Casa del Libro, El Buscón, Facultad C.C. Políticas, Fondo de Cultura Económica, Lua, Madriguera, Marcial Pons, Mujeres, Polifemo y Tierra de Fuego (Madrid). **Málaga:** Prometeo y Proteo. **Murcia:** Espartaco (Cartagena), Itaca y Yedra (Murcia). **Pontevedra:** Michelena (Pontevedra); Barel y Ir Indo (Vigo). **Nafarroa:** Auzolán (Pamplona). **Salamanca:** Victor Jara. **Sevilla:** Padilla y Cervantes. **Valencia:** Antigua Casa del Libro, La Traca, París-Valencia, Primado.

Tiendas de SODEPAZ-SODEPAU

Barcelona: C/Avinyó, 29 - 08002 Barcelona

Madrid: C/Pez. 9 - 28004 Madrid

Valencia: C/Nave, 7-1C 46003-Valencia

Valladolid: C/Fray Luis de León 20 - 47002 Valladolid

Otras tiendas de la Solidaridad

Alternativa 3 (Castellón)

Herriak Aske, C/ Cuhillería, 15 (Gasteiz)

Los intereses ocultos de las grandes potencias

Tony Busselen y Dirk Van Duppen

(en Solidaire, noviembre 1996)

Para ser solidario con los pueblos, es necesario poder conocer los hechos encubiertos tras la desinformación. Para descifrarlos, he aquí un marco para el análisis: los verdaderos intereses económicos, políticos y militares que ocultan las grandes potencias. París y Washington luchan para controlar África Central.

"Entre los grandes países de África, ninguno es tan crucial como Zaire. Posee inmensas reservas de cobalto, de diamantes industriales, de cobre, así como importantes yacimientos de cinc, estaño, manganeso, oro y tungsteno. Dispone de reservas de petróleo en la costa, de yacimientos de carbón y de un importante potencial agrícola e hidroeléctrico. El Zaire es el tercer Estado subsahariano más poblado y uno de los más extensos, tiene fronteras con otros nueve Estados" (1).

Es así como un estudio realizado por

encargo del Ministerio de Defensa de los Estados Unidos resume la importancia del Zaire.

Tres países tienen presencia activa en la región de los Grande Lagos: Francia, Estados Unidos y Bélgica. ¿Que estrategias siguen?.

ÁFRICA, COTO PRIVADO DE FRANCIA

África sigue representando la principal área de influencia neocolonial de Francia. París tiene bases militares en siete países africanos: Senegal, Costa de Marfil, Gabón, Chad, República Centroafricana, Djibuti y en la islas Comores, mantiene acuerdos militares con 23 países africanos.

"Francia es el único país del mundo

que tiene este tipo de acuerdos de defensa en África negra. Es una vez más poner a África 'bajo tutela', evitar que sea totalmente independiente, neocolonizarla" (2), ha declarado Pierre Messner, antiguo Primer Ministro y exMinistro de Defensa.

Dos empresas francesas como son la ELF y TOTAL tienen sus propios servicios de información que influyen e incluso determinan las políticas de ciertos estados. Gracias a su presencia militar, Francia es el único país europeo en condiciones de intervenir en África con medios suficientes.

Radio Francia Internacional tiene emisoras en casi todas las capitales africanas francófonas.

Catorce países africanos tienen vinculada su moneda (Franco CFA) a la cotización del franco francés.. Multinacionales francesas se han lanzado sobre el mercado de las telecomunicaciones al ser privatizadas, al igual que en el sector electrónico, el petróleo y la agricultura.

En África Central, Francia es el sponsor del régimen de Mobutu.

En Ruanda no sólo instaló el régimen genocida, sino que incluso salvo a los responsables tras el genocidio. Francia garantizó a los criminales ruandeses un refugio seguro en la región del Kivu. Ha permitido que estos arrastrasen en su huida a un millón de refugiados ruandeses. Permitió que los genocidas se armasen, mantuvieran el control sobre los campamentos de refugiados y los utilizasen como bases para los constantes ataques a Ruanda. Preparando su regreso para 'terminar' el genocidio.

Sin embargo, por causa de su implicación en el genocidio ruandés, Francia ha perdido cualquier credibilidad para la burguesía tutsi de Ruanda y Burundi.

LOS ESTADOS UNIDOS: SE APOYAN EN UNA 'FUERZA DE PAZ' AFRICANA

El mayor rival de Francia en África son los Estados Unidos. Estos, sin embargo, tienen 'obligaciones' más importantes en otros lugares, como son la zona del Golfo y los países del Este, por ejemplo.

Por esta razón, la línea que siguen los norteamericanos en África central es: ganar una mayor influencia usando los menores medios posibles.

Un informe del Ministerio de Defensa de los Estados Unidos lo formula así: Los intereses de Estados Unidos en materia de seguridad en África, aunque limitados, existen. Las principales consignas de la estrategia americana en África son la ocasionalidad y el economizar fuerzas.

Sobre este telón de fondo, las cuestiones clave de la política futura de Estados Unidos son:

1 ¿En que medida la opinión pública y el Congreso apoyaran un compromiso activo de los Estados Unidos, vistos los intereses nacionales limitados y los compromisos en otras regiones?.

2 ¿Cual es la posible respuesta americana si uno de los regimenes de los grandes países africanos de hunde en la violencia, el desgobierno o la guerra civil?, más concretamente ¿los Estados Unidos encabezarán los esfuerzos multinacionales para prevenir una posible debacle o más bien ofrecerán simplemente su asistencia a los Estados europeos o africanos? (3).

Los Estados Unidos apuestan a más de un caballo en África Central. Han acordado siempre su apoyo a la gran burguesía zaireña, tanto a Mobutu, que ellos instalaron en el poder como, más tarde, a la 'oposición' en el momento en que el dictador ya no les era útil.

"Tolerar a Mobutu estaba considerado

como la mejor forma de limitar la influencia comunista en África y asegurar el acceso occidental a los metales estratégicos del Zaire (...). Hasta los años noventa los políticos americanos aceptaban el argumento de que el Zaire necesitaba un hombre fuerte como Mobutu. Hoy estos mismos políticos reconocen que la 'estabilidad', entendida como garantía para el saqueo de las riquezas, que Mobutu aportaba es en definitiva autodestructora e insostenible; las crisis políticas y económicas de los últimos años derivan de su paternalismo y de su represión (1).

Pero en su rivalidad con Francia, es interesante para Estados Unidos, jugar su segunda carta: el apoyo a la burguesía de los vecinos geoestratégicamente importantes como Ruanda, Burundi y Uganda.

En efecto, Francia ha perdido toda credibilidad ante ellos, tras el genocidio ruandes. Militarmente, los EE.UU. son, al lado de Francia, la única gran potencia capacitada para intervenir a gran escala. Sin embargo, en este plano los EE.UU. tienen malas experiencias. En Somalia, por ejemplo, han perdido a muchos hombres. Además, esta operación costó sumas desproporcionadas. Por esta razón, los EE.UU. están buscando una fuerza de paz africana que acepte hacerle el trabajo en su lugar.

Hace algunas semanas el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores norteamericano Warren Christopher, ha sondeado toda África para llevar adelante una fuerza de intervención bajo dirección americana. "Para Washington, lo bonito del plan es que permite al mundo responder a la crisis africana sin arriesgar la vida de soldados norteamericanos en el frente, y a bajo precio, visto los salarios de los ejércitos africanos y la disponibilidad más que de sobra de equipos militares", comenta el International Herald Tribune, el diario norteamericano más conocido(4).

En el proyecto de EE.UU., la fuerza de

intervención africana debería estar compuesta de tropas de seis países africanos, entre ellos, el Senegal francófono. Está claro que una fuerza tal debe no sólo reforzar la influencia norteamericana, sino sobre todo combatir la influencia francesa. Según el Herald Tribune "Francia, que sigue completamente empeñada en África, desconfía mucho del plan y lo considera como una fórmula para minar la fuerte influencia de París en el continente (4).

El diario francés Liberación lo proclama de manera aún más cruda: "Este proyecto *llave en mano*, enteramente montado en Washington, gana por la mano a un intento francés, y virtualmente europeo, que tendía en un primer momento al reconocimiento de los contingentes y los equipos existente o faltantes en África occidental, y posteriormente a asegurar la *reestructuración* de las unidades identificadas, gracias a un *partenariado* que habría coordinado la célula de planificación de la Unión Europea Occidental (UEO), única instancia militar común en el viejo continente, habilitada para intervenir fuera del área de la OTAN" (5).

NOTAS

(1)Seven Metz, *Reform, conflict and security in Zaire*, Strategic Studies Institute, Ministère Américain de la Defense, 5 de junio 1996.

(2) La Croix (Francia), 22 de junio de 1996.

(3) *World View: the 1996 strategic assessment*, from the Strategic Studies Institute, 1 de febrero de 1996.

(4) International Herald Tribune, 21 de octubre 1996.

(5) Libération, octubre 1996.

Marco teórico

*Condicionalidad y derechos humanos. La condicionalidad y el derecho internacional**

Alejandro Teitelbaum

*(Abogado. Representante permanente en Ginebra
de la Asociación Americana de Juristas)*

I. Es sin duda una conquista irreversible en la lucha por la vigencia de los derechos humanos el reconocimiento de los individuos y de los pueblos como sujetos de derecho internacional. Ya no es aceptable que los Estados pretendan utilizar de manera distorsionada el principio de no injerencia en sus asuntos internos, consa-

grado en el inciso 7 del artículo e de la Carta de las Naciones Unidas, para cometer tras las fronteras toda clase de atropellos contra sus propios pueblos o contra minorías y aún mayorías nacionales. Las personas y los pueblos víctimas de violaciones a sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, tienen derecho a reclamar a la comunidad inter-

nacional que reaccionen adecuadamente para tratar de poner fin a tales violaciones.

A esta expectativa legítima de las víctimas, un primer nivel de respuesta internacional previsto en instrumentos internacionales incluye una variedad de mecanismos como la Comisión de Derechos Humanos y la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías de las Naciones Unidas, los procedimientos de los Comités de los Pactos internacionales de derechos humanos, los procedimientos extraconvencionales, etc.

Los comités de derechos civiles y políticos, contra la tortura y contra la discriminación racial tienen funciones cuasijurisdiccionales, y se están estudiando protocolos facultativos para atribuirles funciones similares al comité sobre los derechos del niño, al comité sobre la eliminación de la discriminación contra la mujer y al comité de derechos económicos, sociales y culturales.

La Organización Internacional del Trabajo tienen mecanismos para esos fines en la esfera de su competencia, como el Comité de Libertad Sindical, la Comisión de Expertos de Aplicación de Convenios y Recomendaciones, etc., y la UNESCO tiene un procedimiento de denuncias.

Pero ninguno de estos mecanismos incluye medidas coercitivas destinadas a imponer el cumplimiento de sus decisiones.

La única norma internacional que prevé medidas coercitivas entre ellas medidas económicas es el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, que autoriza al Consejo de Seguridad a decidir dichas medidas una vez que ha determinado la existencia de una amenaza para la paz, del quebrantamiento de la paz o de actos de agresión. Pero no está previsto que la violación de los derechos Humanos autorice al Consejo de Seguridad a disponer tales medidas.

Por ese, cuando el Consejo de Seguridad ha decidido intervenir en situaciones que ha considerado violatorias de los derechos humanos, para intentar legitimar sus intervenciones ha declarado que la situación constituía una amenaza para la paz: por ejemplo en el caso de Haití (resolución 940 del 31/7/94) cuando dispuso medidas militares para restablecer a Aristide en el Gobierno y en el caso de Libia, cuando decidió medidas coercitivas (Resoluciones 731 del 21/1/92 y 748 del 31/3/92) para imponer al Gobierno libio la entrega de ciudadanos de ese país sospechados de haber intervenido en el atentado terrorista de Lockerbie.

Pero en la práctica internacional se han venido a sumar una serie de medidas fundamentalmente económicas, unilaterales o multilaterales, consistentes en condicionar la ayuda, los préstamos o las relaciones comerciales con un Estado, a que éste respete los derechos humanos en el territorio bajo su jurisdicción. La medida extrema de coerción económica que se suele utilizar es el embargo. Nosotros haríamos una distinción entre el embargo, al que llamaría coerción activa y las demás medidas económicas, a las que llamaría coerción pasiva o coerción por omisión. Ambas formas, la coerción activa y la coerción pasiva serían lo que en este seminario hemos englobado bajo el denominador común de condicionabilidad.

Esta práctica internacional no está fundada en ningún Instrumento internacional.

Está, en cambio, prohibida en varios de ellos, por ejemplo en el artículo 2 inciso 4 de la Carta de las Naciones Unidas, que prohíbe la amenaza o el uso de la fuerza, sin distinguir entre fuerza armada u otra y en diversas resoluciones de la Asamblea General que han condenado el empleo de la coerción económica. Además, es contraria a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas enunciados en los artículos 1 inciso 3 y 55, a diversas

Declaraciones Y resoluciones de la Asamblea General sobre aranceles aduaneros y comercio, particularmente su artículo 1, sobre trato general de nación más favorecida, que sigue vigente después del Acuerdo de Marrakech que creó la Organización Mundial del Comercio.

Estamos pues, frente a una situación en la que, por un lado, las normas e instrumentos jurídicos existentes de protección de los derechos humanos se revelan insuficientes o ineficaces y, por el otro, al desarrollo, en nombre de la defensa de los derechos humanos, de una práctica de hecho que no tiene base normativa e incluso es contraria a los preceptos internacionales.

Esta práctica de hecho, en particular el empleo de medidas coercitivas, tanto las dispuestas por el Consejo de Seguridad como las decididas ya sea por un Estado o por un Estado o por un grupo de Estados, entre ellas las medidas coercitivas económicas, como medio de imponer el respeto de los derechos humanos plantea diversas cuestiones o interrogantes, que deberían desembocar en la propuesta de un encuadramiento jurídico internacional para tal clase de medidas, a fin de evitar que se apliquen de manera subjetiva, abusiva, arbitraria y parcial, en función de los intereses particulares de las grandes potencias, como está sucediendo hasta ahora.

II. Se trata en primer lugar de saber cuáles son los derechos humanos cuyo respeto hay que tratar de imponer internacionalmente. Son, a nuestro modo de ver, los basados en las normas imperativas de derecho internacional, entendiéndose como tales, como dice el profesor Ago, miembro de la Corte Internacional de Justicia, cito: las que son compartidas por los componentes esenciales de la comunidad internacional y no solamente, por ejemplo, por los Estados del Este o del Oeste, por

los países en vías de desarrollo, por los países de uno u otro continente. Fin de la cita. (R. Ago: *Droit des traités a la lumière de la Convention de Vienne. Introduction*). O, como en conceptos similares dice el profesor Machenet, rector de la Universidad de Friburgo, cito: "Cuando se habla del conjunto de la comunidad, no se entiende de manera alguna exigir el reconocimiento unánime de todos los miembros de esa comunidad y atribuir así a cada Estado un inconcebible derecho de veto; lo que se exige es el reconocimiento, no solamente de uno y otro grupo (incluso mayoritario) de Estados, sino de todos los componentes esenciales de la comunidad internacional. En otras palabras, corresponde al conjunto de la comunidad internacional imponer al resto de los Estados las normas a las cuales aquella le ha atribuido preeminencia". Fin de la cita. (Augustin Macheret, *Le noyau intangible des droits de l'homme: sources nationales et internationales*, en: *Le noyau intangible des droits de l'homme*, (VII colloque interdisciplinaire sur les droits de l'homme a l'Université de Fribourg, Editions Universitaires, Fribourg, Suisse, 1991, págs. 41-42).

No se trata entonces, de imponer a cada uno de los Estados miembros de la comunidad internacional, un enfoque unilateral o subjetivo de los derechos humanos, sino bregar a fin de que todos los Estados respeten los derechos humanos básicos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, reconocidos como tales por los componentes esenciales de la comunidad internacional.

Esta regla fundamental del derecho internacional de los derechos humanos no es respetada por ejemplo, por la comunidad Europea, cuando dice, cito: El Consejo recuerda que el desarrollo de la cooperación comunitario con Cuba está en función del proceso de reforma política y económica de dicho país y, cito: En "es-

pera de cambios substanciales tanto en la política interior y exterior del presidente Castro como en su régimen, la Comunidad Europea se reservará su posición sobre sus contribuciones al desarrollo económico y social de Cuba". Fin de la cita. (Diario Oficial de las Comunidades Europeas, 25.6.92, N° C 159/15). Así es como los Estados de la entonces Comunidad Europea, basándose en la Resolución del Consejo del 28 de noviembre de 1991 sobre derechos humanos, democracia y desarrollo e invocando su preocupación por la violación de los derechos humanos, pretende imponer a otro Estado por vía de la condicionalidad, el cambio de su régimen interior y de su política exterior, inclusive su sistema económico, componentes básicos del derecho a la libre autodeterminación, consagrado por el art. 1° inciso 2 de la Carta de las Naciones Unidas.

Contradictoriamente, el Consejo de la entonces Comunidad Europea aprobó el 16 de noviembre de 1992 un Protocolo relativo a la cooperación financiera y técnica entre la CEE y el reino de Marruecos por un monto total de 438 millones de ecus, (Diario Oficial de las Comunidades Europeas, 2/12/92, N° L 352/13 y 14) en el que no hay ninguna cláusula relativa a la protección y promoción de los derechos humanos. En cambio, en el inciso 1 del artículo 4 del Protocolo se pone como condición de la ayuda a los países mediterráneos la aplicación de las políticas de ajuste estructural decididas por las instituciones de Bretton Woods.

Todo el mundo sabe, y la Unión Europea también, que en el Reino de Marruecos se violan sistemáticamente los derechos humanos y que el Gobierno trata de impedir por cualquier medio la aplicación de las decisiones de la Naciones Unidas y el trabajo sobre el terreno de la MINURSO, a fin de que el pueblo saharauí pueda pronunciarse libremente sobre

su derecho a la autodeterminación.

La Unión Europea ha celebrado igualmente acuerdos especiales de comercio y cooperación técnica con Turquía, donde las violaciones a los derechos humanos fundamentales (torturas, asesinatos, en especial de periodistas) son también moneda corriente.

III. Si estamos de acuerdo en que existe una responsabilidad internacional o deber internacional de actuar ante una situación de violación de los derechos humanos, tenemos que acordar también que ésta no se agota en el Estado que viola o no respeta los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, tomado aisladamente, sino que debe extenderse al contexto global que genera esa situación de no respeto o violación de los derechos humanos. Dicho en otros términos, la comunidad internacional debe tener en cuenta también la responsabilidad directa o indirecta en tales violaciones de terceros Estados o instituciones.

La comunidad internacional ya ha reconocido de alguna manera ese doble contexto en materia de violaciones a los derechos humanos: el local y el internacional, pero lo ha hecho de manera unilateral, según los casos.

Por ejemplo, a raíz de la invasión de Kuwait por Irak, la Comisión de Derechos Humanos nombró un relator para investigar las violaciones a los derechos humanos en Kuwait a raíz de la agresión iraquí, es decir tuvo en cuenta el factor exógeno. Pero se abstuvo de investigar las violaciones a los derechos humanos en Kuwait antes de la invasión iraquí y después del retiro de las tropas iraquíes. A la inversa, en el caso de Cuba, la Comisión de Derechos Humanos designó un relator para investigar las violaciones a los derechos humanos en el contexto local. Pero se abstuvo de pronunciarse sobre la violación a los derechos humanos del pueblo cuba-

no que implica el embargo que mantienen los Estados Unidos sobre la isla desde hace más de treinta años, pese a que el mismo relator aludió en sus informes a las consecuencias negativas de dicho embargo.

Nosotros consideramos entonces que debe reconocerse la existencia de un doble contexto, local e internacional, en las violaciones a los derechos humanos. Esto se ve claramente en materia de derechos económicos, sociales y culturales: la violación de dichos derechos en muchos países tiene un componente exógeno, por ejemplo, las políticas de ajuste impuestas desde el exterior.

Aparece claramente el factor extranacional en la violación de derechos humanos en dos casos: el del minado del puerto de Corinto y de la ayuda a los contras en Nicaragua, objeto de una condena de la Corte Internacional de Justicia y el de la invasión a Panamá, donde las víctimas civiles presentaron un recurso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que lo ha declarado admisible.

De modo que nosotros creemos, para finalizar con este aspecto de la cuestión de la intervención de la comunidad internacional para la salvaguarda de los derechos humanos, que su legitimidad debe basarse en un enfoque amplio y objetivo de los derechos humanos y no unilateral y subjetivo y que, cuando corresponda, deberá introducirse la idea de corresponsabilidad, es decir tomar en cuenta la concurrencia de causas exógenas, por ejemplo en las violaciones de los derechos humanos, producidas mediante agresiones armadas, financiamiento de mercenarios, etc.

IV. El otro aspecto de esta problemática es quién decide que se están violando los derechos humanos y las medidas coercitivas (entre ellas la condicionalidad) destinadas a restablecer la vigencia de los

MEDICOS SIN FRONTERAS Y SIN MIRAMIENTOS

Dirk Van Duppen

Solidaire, octubre de 1996

Numerosos ex cuadros de la organización apolítica Médicos Sin Fronteras, juegan en la actualidad un rol de primer plano en la política imperialista dirigida a África Central.

En Bélgica, tres ex dirigentes de esta organización humanitaria neutral, se han repartido entre las tres facciones de la burguesía belga.

El ex medico de MSF y parlamentario del CVP Jan Van Erps, juega un papel importante en la fracción que toma directamente partido por los fascistas hutus.

La fracción antihutus del PRL tiene como portavoz al ex medico de MSF y senador Alain Destexhe.

Y la tercera vía está representada por el ex medico de MSF Reginald Moreets, actual Secretario de Estado de Cooperación.

En Francia se andan con aún menos miramientos.

Cuando en 1985 Claude Malhuret dejó su puesto de presidente de Médicos Sin Fronteras, el gobierno de derecha de Chirac, creó especialmente para él una secretaría de estado para los Derechos del Hombre. En 1993, no hizo ni siquiera falta esta mascarada. Jean-Cristophe Rufin, vicepresidente de MSF, prosiguió simplemente su carrera ... en el gabinete del ministro de defensa François Léotard, que montó la criminal operación Turquesa.

Actualmente, otro ex dirigente de MSF, Xavier Emmanuelli, Secretario de Estado de la Ayuda Humanitaria de Urgencia, está preparando una segunda operación Turquesa.

derechos humanos.

En los últimos años el Consejo de Seguridad está interviniendo de manera creciente en el ámbito de las violaciones a los derechos humanos. Se puede argumentar que esta práctica del Consejo excede la esfera de su competencia, cuya responsabilidad primordial, dice el inciso 1º del artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas, es mantener la paz y la seguridad internacionales. Por ello, como dijimos antes, para legitimar sus intervenciones en la esfera de los derechos humanos, el Consejo de Seguridad comienza por declarar que la situación constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Pero existen situaciones que si bien se caracterizan fundamentalmente por configurar un cuadro de graves violaciones a los derechos humanos, constituyen sin duda al mismo tiempo una amenaza para la paz y la soberanía como la actual actuación rusa en Chechenia y de la ocupación por las fuerzas armadas turcas de una parte del territorio iraquí. En estos dos casos, en que la intervención del Consejo de Seguridad estaría perfectamente fundada en la Carta, éste permanece mudo e inactivo.

La delicada y compleja tarea de decidir la intervención de la comunidad internacional (y el nivel de dicha intervención) en los casos de violaciones masivas y sistemáticas a los derechos humanos fundamentales debe llevarse a cabo con objetividad, imparcialidad, de manera no selectiva y en el marco del respeto de la Carta de las Naciones Unidas. En particular, en tales situaciones, debe establecerse una perfecta articulación entre los incisos 1, 4 y las dos partes del inciso 7 del artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, es decir el respeto a la igualdad soberana de todos los Estados, la prohibición de la amenaza o del uso de la fuerza de un Estado contra otro, la prohibición a

las Naciones Unidas de intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados y, no obstante esto último, la posibilidad de aplicar las medidas coercitivas previstas en el Capítulo VII de la Carta, cuando corresponda.

El consejo de Seguridad, no parece ser el órgano adecuado para adoptar tal tipo de decisiones.

En primer lugar, la existencia de cinco miembros permanentes con derecho de veto, contraría el principio básico enunciado en el inciso 1º del artículo 2, es decir el de la igualdad soberana de todos los Estados.

Además, el derecho de veto o principio de unanimidad de los cinco miembros permanentes, permite a cualquiera de ellos bloquear una decisión del Consejo, aunque la misma cuente con el apoyo de todos los otros miembros.

Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, aunque estén involucrados en una situación que pueda dar lugar a las acciones previstas en el Capítulo VII, conservan el derecho de veto, pues, según el artículo 27, inciso 3 de la Carta, sólo deben abstenerse de votar en el caso del Capítulo VI, con lo se incluye que en las situaciones que prevé el Capítulo VII (amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión) pueden paralizar la acción del Consejo de Seguridad con el veto y así gozar de una total impunidad. Por ejemplo, ello podría ocurrir ahora si el Consejo de Seguridad decidiera ocuparse de la intervención rusa en Chechenia.

De manera que la actual estructura y sistema de funcionamiento del Consejo de Seguridad, que otorga tales privilegios a cinco Estados miembros, no puede garantizar la aplicación de los principios de universalidad, objetividad y no selectividad en el examen de los problemas que se refieren a los derechos humanos.

Estas características del Consejo de Seguridad son el resultado de los acuerdos de Yalta, que consagraron un mundo bipolar. Pero ese período histórico ha finalizado con la desaparición de uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, por lo que la mención a la URSS que hace el artículo 23 es obsoleta y el último párrafo del inciso 2º del artículo 109 de la Carta han caducado de hecho y pueden considerarse perimidos.

El hecho de que la Federación Rusa haya ingresado directamente al Consejo de Seguridad sin seguir el procedimiento de admisión a la ONU previsto en el artículo 4º de la Carta, limitándose a informar al Secretario General que asumía todos los derechos y obligaciones de la URSS conforme a la Carta de la ONU, no puede tener la virtud de mantener la vigencia de los mencionados artículos e incisos. En primer lugar, porque la Federación Rusa no puede ser sucesora de la URSS en las Naciones Unidas, en razón de que la sucesión de Estados no se aplica a la calidad demiembro de las Naciones Unidas, de acuerdo al principio adoptado por la Asamblea General en 1947 (A/C. 1/212 de 11/10/47). En segundo lugar, menos aún puede hacerlo con los privilegios de la antigua URSS que son, por esencia, jurídica, política e históricamente intransferibles.

De modo que para que el Consejo de Seguridad puede intervenir legítimamente y en la esfera de su competencia (determinada en general por el artículo 24, incisos 1 y 2 de la Carta) en las cuestiones que se refieren a los derechos humanos, la Asamblea General debería, en

primer lugar, declarar la necesidad de reformar el artículo 23 y constatar la caducidad del inciso 3º del artículo 27, del último párrafo del artículo 108 y del último párrafo del inciso 2º del artículo 109 de la Carta, es decir la extinción del principio de unanimidad de las cinco grandes potencias, que se ha hecho de imposible aplicación a causa de la desaparición de la URSS.



Baidoa 22 de diciembre. Llegada a Baidoa de un convoy de marines estadounidenses (Foto de Bernard Bisson-Sygma/Grazia Neri)

Conviene señalar a los hispanohablantes que, por razones que nosotros ignoramos, en el segundo párrafo del inciso 2 del artículo 24 de la edición oficial en español de la Carta de las Naciones Unidas no figura la palabra *específicos* (*The specific power granted to the Security Council...*), que es sumamente importante para la interpretación del artículo.

La Asamblea General, mediante su resolución 47/62 de 11 de diciembre de 1992 Cuestión de una representación equitativa y del aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad, ha abierto el debate sobre la modificación del artículo 23 de la Carta de la ONU.

La culminación razonable de este proceso abierto en la Asamblea General debería ser el aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad para adecuarlo al número actual de miembros de las Naciones Unidas, el aumento del número de miembros permanentes teniendo en cuenta una equitativa representación regional o directamente, la eliminación del estatuto de miembro permanente y, por cierto, la supresión del derecho de veto.

Mientras tanto, el Consejo de Seguridad en la práctica no solo aplica aspectos de la Carta que están jurídica y políticamente perimidos, sino que desborda sus atribuciones, por ejemplo en el caso de Irak, donde no sólo mantiene el embargo pese a los efectos devastadores que tienen sobre población civil, sino que con la Resolución 687 se ha atribuido funciones judiciales y normativas al condenar a Irak a pagar indemnizaciones, fijando montos, las condiciones para reclamarlas etc., directamente y a través del Consejo de Administración de la Comisión de Indemnización (CINU) creado por dicha resolución.

Otro caso en el que el Consejo de Seguridad desbordó sus funciones, esta vez violentando la autonomía de la Corte Inter-

nacional de Justicia, fue con la resolución 748 referente al atentado de Lockerbie y ejerciendo a través de los representantes de los Estados Unidos fuertes presiones sobre la Corte en la causa Libia c/Estados Unidos (Asunto relativo a la cuestión de la aplicación de la Convención de Montreal de 1971, resultante del incidente aéreo de Lockerbie). Lamentablemente, la mayoría de los miembros de la Corte (la votación fue 11 contra 5) cedieron a las presiones de los Estados Unidos y del Consejo de Seguridad.

Por razones de tiempo no vamos a desarrollar el tema aquí, pero en diversas oportunidades, acciones decididas por el Consejo de Seguridad al margen de sus atribuciones o delegando éstas en uno o varios Estados, han estado acompañadas de graves violaciones a los derechos humanos, por ejemplo en Somalia y en la guerra del Golfo.

En toda circunstancia, los órganos de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, deben respetar escrupulosamente la Carta, la Declaración Universal y los demás instrumentos internacionales, entre ellos los Convenios de Ginebra y los Protocolos adicionales, pues los órganos de las Naciones Unidas son también sujetos de derecho internacional como ha dicho la Corte Internacional de Justicia. (Opción consultiva del 11 de abril de 1949).

Comentando este tipo de situaciones, nosotros decíamos en una intervención ante la Subcomisión de Derechos Humanos en agosto de 1993: No se pueden separar arbitrariamente el derecho humanitario y los derechos humanos, que constituyen esencialmente una unidad, y en nombre del primero violar groseramente los segundos.

Esto quiere decir que los derechos humanos no solo pueden ser violados por un Estado dentro de su propio territorio o en el territorio de otro Estado, como decía-

mos hace un momento, sino también por organizaciones internacionales intergubernamentales, incluso en el curso o con el pretexto de intervenciones humanitarias.

Esto preocupó a la Subcomisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas la que, después de no pocas vacilaciones, aprobó la Resolución 1994/25 Cuestión de las implicaciones para los derechos humanos, de la acción de la Organización de las Naciones Unidas, comprendida la asistencia humanitaria destinada a afrontar los problemas humanitarios internacionales y a promover y proteger los derechos humanos y encargó a la miembro inglesa señora Palley que elaborase un informe al respecto. La señora Palley presentó un documento (E/CN. 4/Sub. 2/1994/39) en la sesión de agosto de 1994, titulado Consecuencias de las actividades humanitarias para el disfrute de los derechos humanos, con reflexiones sumamente interesantes.

Esto no fue del agrado de algunos Estados y en la sesión de la Comisión de Derechos Humanos de febrero-marzo de 1995 la delegación de los Estados Unidos tomó la iniciativa para que no se autorizara a la Subcomisión a continuar ese estudio, lo que la Comisión decidió por consenso. El delegado de los Estados Unidos, que presentó el proyecto de resolución, negó a la Subcomisión el derecho a expresar opiniones sobre la actuación de otros órganos de las Naciones Unidas, en particular en materia de asistencia humanitaria y de promoción de los derechos humanos etc. (E/CN.4/1995/SR.52, pág. 15). Con este insólito acto de censura se pretende cubrir con un velo de silencio en el seno de las Naciones Unidas los actos arbitrarios y no pocas veces violatorios de los derechos humanos cometidos en el contexto de mandatos del Consejo de Seguridad. En 1994, sin embargo, la Comisión había adoptado una resolución (Nº 47) condenando las medidas coercitivas

unilaterales, que incluyan restricciones comerciales, bloqueos, embargos, congelación de activos, etc. Hay que decir que solo 23 países votaron a favor, 18 en contra y hubo 12 abstenciones. Todos los países desarrollados, sin excepción, votaron en contra. Como consecuencia de esta resolución la Secretaría de la ONU produjo un documento sobre las medidas coercitivas unilaterales que circuló este año en la Comisión de Derechos Humanos (E/CN.4/1995/43).

El profesor Arangio Ruiz ha dicho que las medidas coercitivas a que se refiere la última parte del inciso 7 del artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas es una excepción circunstancias muy particulares al principio general, contenido en el mismo inciso, de no injerencia en los asuntos internos de los Estados (Curso sobre el dominio reservado dictado en la Academia de Derecho Internacional de la Haya, *Recueil des Cours*, 1991, VI, T.225).

Para que la excepción a que se refiere el profesor Arangio Ruiz se justifique la intervención, así sea bajo la forma de condicionalidades, de embargos, etc. debería fundarse:

- 1) En la existencia de violaciones a los derechos humanos fundamentales reconocidos por la comunidad internacional, constatadas por los órganos pertinentes de las Naciones Unidas.

- 2) En una decisión colectiva adoptada democrática y mayoritariamente por la comunidad internacional, lo que excluye las decisiones adoptadas por un Estado o por un grupo de Estados, por los organismos financieros internacionales o por el Consejo de Seguridad.

- 3) Asimismo, debería establecerse una escala de medidas a adoptar en función de la gravedad de la situación, teniendo en cuenta siempre los derechos fundamentales de los habitantes del Estado objeto de las medidas.

Una lógica elemental indica que la primera medida debería ser el embargo total sobre las ventas de armas al país sancionado, decisión imposible de tomar en las condiciones actuales, en que los seis principales vendedores de armas en el mundo son los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania, que actualmente ocupa el tercer lugar como vendedor de armas en el mundo.

V. Para terminar, queremos referirnos brevemente a las condicionalidades impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Los principios directores en materia de políticas de ajuste son la condición que se impone a los países deudores que necesitan imperativamente renegociar la deuda y seguir teniendo acceso a los mercados financieros internacionales. Entre esos principios directores está la apertura de las fronteras a las empresas transnacionales, la disminución de los salarios reales, la reducción del gasto social, sobre todo en salud, educación y seguridad social, la privatización de las empresas del Estado, etc.

Estos principios directores, además de constituir una grosera intromisión en la gestión económica de los Estados, tienen consecuencias muy negativas sobre las condiciones de vida de buena parte de la población, es decir violan sus derechos humanos, sobre todo económicos, sociales y culturales.

Y las condicionalidades de las instituciones financieras internacionales en materia de derechos humanos pueden valorarse a la luz de un hecho reciente: estando en curso la sanguinaria intervención rusa en Chechenia, claramente violatoria de los derechos humanos fundamentales y de los Convenios de Ginebra, el Fondo Monetario Internacional ha concedido a Rusia un crédito de 6300

millones de dólares, el más elevado jamás acordado a Rusia por una institución internacional.

De más está decir que ambas instituciones financieras, tal como están organizadas actualmente (voto ponderado, minoría de bloqueo, ningún control sobre ellas ni del Consejo Económico y Social ni de la Asamblea General, a pesar de ser formalmente organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas) solo representan los intereses particulares de las grandes potencias que las controlan, que poco o nada tienen que ver con los principios inscritos en la Carta de la Naciones Unidas, en la Declaración Universal y en otros instrumentos internacionales de derechos humanos.

Cabe concluir que las instituciones de Bretton Woods no son representativas de la comunidad internacional sino de ciertos intereses hegemónicos y no aplican las condicionalidades en función de la defensa y promoción de los derechos humanos sino de los intereses que representan.

Por ese, nosotros pensamos que las condicionalidades destinadas a incitar una buena gestión de la ayuda y de la cooperación internacionales y el respeto y promoción de los derechos humanos, deberían establecerlas los órganos realmente representativos de la comunidad internacional, como son el Consejo Económico y Social y la Asamblea General, asistidos por los organismos técnicos pertinentes.

NOTAS

(*) Ponencia presentada en el seminario sobre condicionalidad organizado por ILSA (Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos). Gante del 26 al 28 de abril de 1995.

El neocolonialismo en Africa. Sus formas y manifestaciones

Mbuyi Kabunda Badi

El colonialismo se expresa mediante el desprecio de las razas consideradas como «inferiores», frente a las cuales los dominadores aplican la fuerza o el derecho del más fuerte. Es la ideología de la dominación y del racismo. En la Historia, dicha situación viene ilustrada por la filosofía del White Man's Burden, «la carga del hombre blanco», simbolizada por el gigante Atlas soportando sobre sus hombros el peso del mundo. En pocas palabras, la sagrada misión civilizadora del hombre blanco, que le llevó en los siglos pasados a la colonización de América Latina, Asia y Africa.

Con el colonialismo, los colonizadores convierten su dominación en «derecho»

frente a las «razas inferiores». Así, el sentido del término colonialismo es el de una grandeza negativa, puesto que se acompaña de un pillaje escandaloso de las materias primas de las colonias, de la explotación de la mano de obra y de la tierra de las colonias *casi gratis*, de la ocupación militar de las colonias, de la degradación y frustración de los indígenas. En suma, el colonialismo es una dominación política, una explotación económica y un genocidio cultural. En cuanto al neocolonialismo, es un término de invención marxista para designar a una nueva forma de dominación. Es el colonialismo, que resurge bajo un nuevo aspecto mucho más peligroso.

Si el colonialismo puede aplicarse sólo en una colonia, el neocolonialismo se aplica en un Estado Independiente, en el que el antiguo colonizador o cualquier otra potencia procura volver de una forma disimulada, con un nuevo estilo de dominación y de explotación. Pierre François Gonidec abunda en el mismo sentido cuando escribe: «En el fondo entre el colonialismo y el neocolonialismo existe sólo el espacio de la independencia, pero un espacio que puede conducir a las potencias extranjeras, en particular al antiguo estado colonial, a utilizar los viejos procedimientos (intervenciones armadas, por ejemplo) cuando las circunstancias se lo permiten. El objetivo es siempre el mismo: mantener a los países colonizados en la órbita del antiguo Estado colonial, en la periferia del sistema capitalista.

Prescindiendo de otros factores, el principal objetivo del neocolonialismo es la penetración y control económicos de los países subdesarrollados» (1974:209).

El neocolonialismo es, pues, la continuación de la dominación económica, cultural y militar del nuevo Estado, al que tras su independencia política se trata de alinear. Es el colonialismo que no quiere manifestarse como tal, a cara descubierta, sino a través de la cooperación. El colonialismo ha muerto: Viva el neocolonialismo, parecen decir las antiguas metrópolis.

El truco está en dotar al nuevo Estado de una independencia al mismo tiempo que se continua su explotación en el aspecto económico, la influencia sobre sus decisiones políticas y el control de la cultura

Intervención colonial italiana en 1912.
(Grabado de Achille Beltrami)



ra del país.

El neocolonialismo se presenta así como una política del imperialismo que procura perpetuar la dominación y la influencia de la antigua metrópoli sobre el nuevo Estado independiente. Esta dominación e influencia se manifiestan abiertamente en las relaciones políticas y económicas entre los dos Estados, con niveles muy desiguales de desarrollo.

El neocolonialismo adopta nuevos métodos y tiende a recuperar todo lo que ha perdido durante la descolonización, fin-

giendo ofrecer ayuda y cooperación técnica, mientras persigue el aumento de sus propios beneficios.

A este respecto, el Osagyefo Kwame Nkrumah, que fue un gran crítico del neocolonialismo y del imperialismo, manifiesta: "La esencia del neocolonialismo es que el Estado que lo padece es, en teoría, independiente y tiene todos los adornos externos de la soberanía internacional. En realidad, su sistema económico y, con ello, su política son dirigidos desde fuera"(1966:3).

En definitiva, en el mismo orden de ideas y de acuerdo con Eduardo Haro Teglén, se puede decir que el neocolonialismo es "la explotación de un país subdesarrollado por otro o por otros, permitiendo una soberanía aparente pero manejando subrepticamente su gobierno o estamentos y grupos de presión, introduciendo técnicos, educadores, capitales, dominando su mercadería por la aplicación de precios de mercados exteriores para sus exportaciones, ofreciendo una ayuda económica a cambio de determinadas posiciones políticas, etc". El neocolonialismo no se ejerce solamente con países subdesarrollados: aún con otro nombre, o sin nombre alguno, las naciones hegemónicas pueden aplicarlo a países oficialmente desarrollados de sus zonas de influencia -es el caso de España y Portugal, por ejemplo, respecto a los Estados Unidos-. Otra forma del neocolonialismo es la auto-colonización. Posteriormente trataremos todo ello con mayor detalle.

I. EL NEOCOLONIALISMO EN ÁFRICA

El neocolonialismo, tal y como se ha definido más arriba, adopta tres formas diferentes en Africa: El neocolonialismo «realista», el colonialismo «ultra» (De L.Bosschére, 1965:419-23) y la autocolo-

nización o colonialismo interno.

1. El neocolonialismo «realista»

Como sabemos, las relaciones entre Europa y Africa se caracterizan por una flagrante desigualdad en la relación de fuerzas, con una fuerte dependencia del continente africano frente al europeo.

El concepto de neocolonialismo «realista» significa la dominación que Europa o, mejor dicho, las antiguas potencias colonizadoras europeas, ejercen sobre sus antiguas colonias africanas a través de la creación o mantenimiento, en los Estados africanos, de una relación de dependencia estructural a nivel económico y de una influencia política directa en lo que se refiere a los procesos de decisión.

Dicho de otra manera, el neocolonialismo «realista» consiste en la concesión de una independencia ficticia por la antigua potencia colonialista. Esta sigue asegurándose el monopolio, en algunos aspectos, mediante la élite local, a la que ha colocado en el poder y que juega un verdadero papel de guardián de los intereses neocolonialistas.

El antiguo colonizador procura restablecer el colonialismo, al mismo tiempo que predica la independencia.

Francia sería el paradigma de este neocolonialismo «realista» en el Africa francófona. Utiliza asesores, profesores y expertos franceses, para salvaguardar sus intereses y mantener, de este modo, la primacía de sus propios juicios de valor y sus métodos. Es la famosa francofonía.

Francia se sirve de la educación, de las presiones político-diplomáticas y de las intervenciones militares directas para defender sus intereses particulares y los de Occidente de los que se cree depositaria en Africa.

El personal docente francés en Africa,

difunde los esquemas y valores europeos, presentando su modelo de desarrollo como el más adecuado a los países africanos.

En el dominio político, ningún dirigente africano puede tomar una decisión soberana sobre un tema internacional, sin referirse previamente a Los Campos Eliseos o al Quai d'Orsay, sobre todo, si los intereses franceses están en juego. Las presiones diplomáticas de París sobre los dirigentes francófonos son continuas.

En el dominio militar, Francia ha concluido, con los gobiernos africanos dictatoriales, acuerdos de defensa mutua, que le permiten intervenir en cualquier momento. Se trata de verdaderos pactos, dirigidos contra los pueblos africanos.

A lo largo de las tres últimas décadas, Francia ha intervenido repetidas veces en el continente, para derribar gobiernos recalcitrantes y poco dóciles, para impedir la toma del poder por los movimientos de oposición hostiles, y para aplastar las sublevaciones populares contra los gobiernos establecidos. Esto fue lo que ocurrió en los casos de la intervención en Gabón (1963), las operaciones Verveine (1977) y Léopard (1978) en Shaba, las operaciones Epervier (1983) y Manta (1984) en Chad, y la operación Barracuda (1979) en Bangui (Centroáfrica).

2. El neocolonialismo «ultra»

Este tipo de neocolonialismo corresponde a la actitud de potencias, o superpotencias, que no tienen un pasado colonial en Africa, y que buscan zonas de influencia en el mundo.

Codiciosas de los recursos de los nuevos Estados africanos, algunos de los cuales poseen una situación estratégica importante a la hora de las hegemonías militares, dichas potencias buscan, me-

dante nuevos métodos, la reinstauración del colonialismo, cuyas ventajas han descubierto.

En esta categoría se incluiría a los Estados Unidos, la antigua Unión Soviética y China, que pretendían sustituir al antiguo colonizador en los países africanos, preconizando un anticolonialismo utópico. Los Estados Unidos tratan de imponer un imperialismo económico mientras que en los casos de China y la Unión Soviética se trataba de un imperialismo ideológico.

La ayuda económica es el medio más utilizado por estas potencias para conseguir su clientela en Africa. Y así compiten hasta el extremo de llegar a dividir a los dirigentes africanos entre "abogados de Washington" y "alumnos del Kremlin" o "discípulos de Pekín". En suma, las élites africanas se han dividido en «moderadas» y «progresistas» o, mejor dicho, en los ~ partidarios de un mal expresado capitalismo, sin capital nacional, y los revolucionarios sin revolución hacia un socialismo generalmente mal definido (Hama, 1973:122). En la práctica, no existe la ideología de la no alineación que proclaman todos los discursos oficiales. Lo que existe es la alineación de la no alineación. Y en todos los casos, al desarrollo de un discurso engañoso se le suma la práctica de un «estalinismo de subdesarrollados».

La ayuda militar es otro de los medios utilizados por las superpotencias para apoyar a los gobiernos africanos aliados o a los movimientos de oposición favorables, con objeto de controlar el poder y asegurarse el apoyo diplomático y los votos en los foros internacionales. No se excluía, en cualquier caso, la intervención militar directa cuando los intereses de bloque lo exigiesen o cuando estos intereses se vieran amenazados de forma directa.

Existía, en la mayoría de los casos, una verdadera división internacional de las acciones imperialistas entre el imperialismo dominante y el imperialismo secunda-

rio (Beaud, De Bernis y Marín, 1979:135). El primero posee una capacidad de intervención a nivel mundial y una fuerza militar disuasiva; el segundo, tenía una capacidad militar limitada, junto a derechos históricos e intereses directos en el continente africano. Y asistimos a una acción concertada, como quedó de manifiesto en la Operación Dragon Rouge, intervención belga-americana en Stanleyville y Paulis (en Zaire) contra los rebeldes lumumbistas y marxistas; el apoyo norteamericano y sudafricano a la UNITA contra el gobierno marxista de Luanda -dicho sea de paso, todas las intervenciones francesas en Zaire y Chad se han beneficiado del apoyo aéreo y logístico americano-. Por la otra parte, destacaremos la operación Carlota, intervención soviético-cubana en Angola en 1975, al lado del MPLA, y la intervención de los mismos en Etiopía en 1974, junto al gobierno etíope y contra la invasión del Ogaden por Somalia.

Francia, en nombre de los derechos históricos y de los acuerdos de defensa mutua ha jugado en los últimos treinta años un papel de gendarme de Occidente en África.

Hay, además un subimperialismo de relevo, que consiste en servirse de una potencia local, militarmente creíble, para resolver conflictos regionales. Es el caso de las intervenciones de Marruecos en el Shaba (1977-78) y del Zaire en el Chad (1982-84) y en Togo (1986).

Este neocolonialismo que fue activo en África y que la incluyó en la guerra fría, sobre todo en la década de los setenta, tendió a disminuir con la *perestroika*, que introdujo nuevos aires de distensión mundial, conduciendo a las dos superpotencias a entablar un diálogo directo para resolver los conflictos limitados de la periferia, o «guerras de baja intensidad». ¿Durará mucho esta situación?

II. LA AUTOCOLONIZACIÓN COMO UNA NUEVA FORMA DEL NEOCOLONIALISMO EN ÁFRICA.

La autocolonización consiste en el hecho de que el socio sometido o dependiente acepta voluntariamente los sistemas de valores, las formas de comportamiento y los esquemas de pensamiento ajenos (Ziéglér, 1978:25), haciendo así superfluo el ejercicio de la coacción por el socio dominante. Ello ha sido facilitado por la educación colonial y neocolonial que se ha dado a las élites africanas, que tienen a su propia cultura como superada o errónea y que siguen pensando según los modelos europeos que han interiorizado y que consideran como su propia producción.

Es el caso de la mayoría de las élites formadas en la Sorbona, en Oxford, la Complutense... Se les puede considerar como auténticos peligros públicos, puesto que están totalmente desvinculados de las masas y de la realidad y se consideran franceses, ingleses o españoles, antes que africanos.

Se asiste, pues, a una situación dramática, de aceptación voluntaria de la dominación y de autoentrega a los centros del Norte. Por otra parte, se desarrolla una verdadera infraestructura de represión frente a las masas totalmente apartadas del poder.

Las élites africanas, verdaderas burguesías compradoras, compuestas por una trinidad de intelectuales, militares y funcionarios (Mende, 1972:124-5), y formadas en las universidades de Europa y América o en las universidades neocoloniales africanas, en los ejércitos y administraciones coloniales. desarrollan sociedades de consumo que benefician sólo a la minoría, adoptan modelos de desarrollo que favorecen la formación de en-

claves y que están basados en su propia explotación.

Para justificar el colonialismo interno, se han desarrollado discursos oficiales falsos y vacíos, como los de la negritud, la autenticidad, la personalidad africana o el socialismo africano. Todas estas ideologías, raras veces hacen lo que dicen y dicen lo que hacen. Son prácticas al servicio del capitalismo europeo (Jaffe, 1976:312).

En este marco, es lógico pensar que toda ayuda de Europa a Africa no es sino una ayuda de los ricos de los países ricos a los ricos de los países pobres y contra los pueblos africanos. Un verdadero cordón umbilical entre el centro del centro y el centro de la periferia, contra la periferia de la periferia.

Para concluir, cabe decir que en Africa. el neocolonialismo de origen interno se ha superpuesto al de origen externo, sobre la base de un caldo de cultivo colonialista. Hay una serie de círculos concéntricos: los países del Norte dominan a las burguesías locales africanas que, a su vez, dominan las masas.

La solución radica en lo que llamamos la segunda guerra de liberación, mediante una revolución cultural y radical, es decir, la reestructuración de las relaciones dentro de cada Estado africano, la reestructuración de las relaciones entre los Estados africanos y la de los Estados africanos con el sistema económico internacional neocolonial (Davies y O'Meara, 1984:75).

BIBLIOGRAFÍA

1. BEAUD M. de BERNIS y MARINI J.: *La France et le Tiers Monde*. Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, 1979.
2. DAVIES R. H. y O'MEARA D.: *The State of Analysis of the Southern African Region: Issues Raised by South African Strategy in The Review of African Political Economy*, nº29, Baltimore, 1984.
3. De BOSSCHERE G.: *Le néocolonialisme: Essai de définition en De l'imperialisme a la décolonisation*, Editions de Minuit, Paris, 1984.
4. GONIDEC P.F.: *Les systèmes politiques africains* (2 parte) L.G.D.J. Paris, 1965.
5. HAMA. B.: *Les problèmes brûlants de l'Afrique. 2 Changer l'Afrique*. Editions P.J. Oswald, Paris, 1973.
6. JAFFE. H.: *Del tribalismo al socialismo. Historia de la economía política africana*, Siglo XXI, Madrid 1976.
7. MENDE T.: *De l'aide a la récolonisation: les leçons d'un échec*, Seuil, Paris, 1972.
8. NKRUMAH K.: *Neocolonialismo: la última etapa del imperialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1966.
9. ZIEGLER. J.: *Main basse sur l'Afrique*, Seuil, Paris, 1978.

NOTAS

(*) Artículo publicado originalmente en la revista Tam Tam, nº 1, abril-mayo 1991, Barcelona.

Documentos

Recomendaciones de Amnistía Internacional al Gobierno Zaireño en 1994 (extracto)

En el pasado, Amnistía Internacional ha transmitido al gobierno zaireño algunas recomendaciones sobre la protección de los Derechos Humanos y la instauración de un estado de derecho en Zaire. Estas recomendaciones no se han seguido y las violaciones continúan. Amnistía Internacional les solicita, tanto a usted como a su gobierno, que tomen medidas para que se cumplan las siguientes recomendaciones

y se ponga fin a las violaciones de los Derechos Humanos y a la impunidad de la cual disfrutaban las fuerzas de seguridad.

- **Liberar a todos los presos de conciencia**

Amnistía Internacional pide la libera-

ción inmediata e incondicional de todos los presos de conciencia y de todos los detenidos mencionados en la presente carta que no hayan sido acusados de un delito recogido por el Código Penal.

• Poner fin a la detención ilimitada y en secreto sin cargos ni juicio

Los sospechosos deben poder contactar rápidamente con sus familias, abogados y médicos independientes, y deben ser llevados inmediatamente ante las autoridades judiciales para garantizar un juicio justo y evitar la detención en secreto, circunstancia esta que facilita el uso de la tortura y de los malos tratos con los detenidos.

• Poner fin a la tortura y a los malos tratos

Las autoridades deben prohibir a las fuerzas de seguridad acosar y maltratar a ningún ciudadano, incluidos los opositores políticos no violentos, y deben investigar todas las denuncias presentadas al respecto. El silencio oficial sobre las brutalidades cometidas contra los opositores al gobierno han llevado a muchos observadores a pensar que las autoridades estaban implicadas. Tampoco se explica que éstas se nieguen a cursar las quejas presentadas por las víctimas de la tortura y de los malos tratos. Igualmente, el gobierno debe indennizar a las personas que hayan sufrido graves violaciones a manos de 105 agentes de seguridad. Los autores de tales actos deben ser conducidos ante los tribunales.

El gobierno debe velar para que las fuerzas de seguridad respeten la Convención de las Naciones Unidas contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1984. En febrero de 1989 el gobierno zaireño declaró que había ratificado esta Convención. Sin embargo, la sección de tratados de las Naciones Unidas aún no ha recibido el documento de ratificación de Zaire. Amnistía Internacional espera que esta ratificación sea confirmada en breve y que las disposiciones de la Convención adquieran, de hecho, valor de ley. La Convención especifica especialmente que los gobiernos firmantes se comprometen a impedir los actos de tortura, a investigar los que se produzcan y a castigar a los culpables.

• Someter a las fuerzas de seguridad a un auténtico control judicial y administrativo

Amnistía Internacional estima que el poder judicial debe garantizar el respeto a los derechos de todos los prisioneros.

Amnistía Internacional recomienda que las facultades para llevar a cabo detenciones atribuidas a todas las fuerzas de seguridad, sean restringidas a fin de atenerse a lo establecido en las normas de Derechos Humanos internacionalmente reconocidas y a las exigencias de los tratados internacionales ratificados por Zaire. La detención provisional deberá ser autorizada únicamente por una autoridad judicial independiente. Además, las fuerzas de seguridad deberán recibir formación sobre las normas internacionales relativas a los Derechos Humanos y sobre las disposiciones de la legislación nacional.

• Poner fin a las ejecuciones extrajudiciales

En lo que concierne a los homicidios en los cuales están implicadas las fuerzas de seguridad, Amnistía Internacional urge al gobierno a que tome medidas para evitar que estos se repitan. Estas medidas deberán incluir instrucciones precisas para todos los agentes de seguridad, indicando que el uso de la fuerza letal no está justificado y es ilegal excepto en las situaciones más extremas de legítima defensa. A fin de terminar con los violentos enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes, las manifestaciones pacíficas deben ser permitidas y las fuerzas de seguridad deben recibir instrucciones precisas ordenándoles que se abstengan de disolverlas. Los miembros de las fuerzas de seguridad que sean responsables de homicidios ilegales deben ser perseguidos y sancionados.

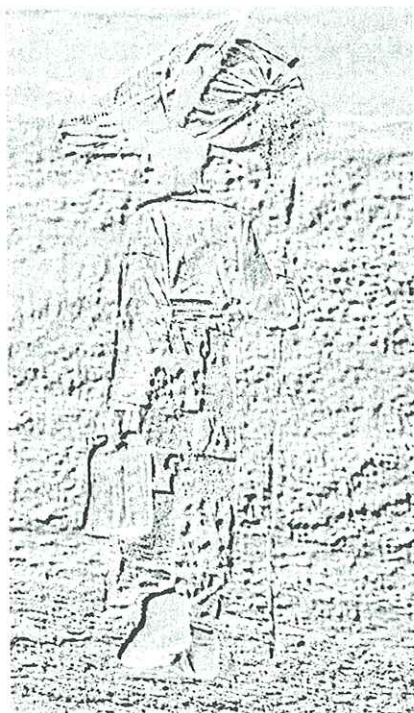
En todos los casos en los que se haya advertido que los agentes de seguridad han perpetrado ejecuciones extrajudiciales, las autoridades deben tener por norma realizar una investigación imparcial, independiente y exhaustiva. Esta investigación debe establecer las causas y las circunstancias de las muertes, publicar los resultados de sus averiguaciones y recomendar las medidas a tomar contra los agentes de seguridad que hayan ordenado o cometido estos homicidios. El hecho de que en el pasado a menudo las autoridades hayan rehusado abrir una investigación sobre este tipo de asesinatos, ha sido interpretado por los observadores como un indicio de que el gobierno aprobaba o encubría la violencia de los agentes de seguridad contra los civiles.

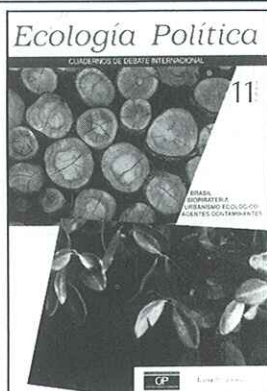
Amnistía Internacional recomienda al Gobierno zaireño hacer uso del Código de

conducta de las Naciones Unidas para los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, como texto base para la formación de las fuerzas de seguridad en materia de Derechos Humanos. El Código estipula que los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley deben respetar y proteger la dignidad humana, así como defender y preservar los Derechos Humanos.

Conclusión

Si el nuevo Gobierno zaireño es sincero en su voluntad de hacer frente a la crisis que afecta a los Derechos Humanos en Zaire y de instaurar urgentemente un estado de derecho, tiene que adoptar medidas inmediatas y efectivas para poner en marcha las recomendaciones expuestas en la presente carta.





Ecología Política

CUADERNOS
DE DEBATE
INTERNACIONAL

En este número 11, la revista semestral **Ecología Política**, asociada a **Capitalism, Nature, Socialism** (California), **Capitalismo, Natura, Socialismo** (Roma), **Ecologie Politique** (París) y **Tierra Amiga** (Uruguay y Argentina), trata los siguientes asuntos. La **biopiratería**, es decir el robo de recursos genéticos, es analizada por Viki Reyes mientras Anna Rosa Martínez Prat, GRAIN, estudia la **sobrepesca** en el mundo. El **urbanismo ecológico**, o la ausencia de él, es el tema de los artículos de Mike Davis sobre Los Ángeles, de Alberto Magnaghi sobre Florencia y otras ciudades italianas y Enric Tello sobre Barcelona... Ramachandra Guha escribe acerca de la polémica que enfrenta retrospectivamente en la India a un **Gandhi ecologista** ante un Nehru industrializador. José Augusto Pádua explica en una larga entrevista, la marcha del **ecologismo en el Brasil** en los últimos 25 años, destacando la conexión entre el ecologismo de los pobres y la «teología de la liberación» en la obra reciente de Leonardo Boff. Otro apartado se refiere a los agentes contaminantes de nuestra sociedad y sus consecuencias: el **PVC**, la disminución de la **cantidad de espermatozoides** y los problemas de la radiación nuclear 10 años después de Chernóbil.

El número 12 de **Ecología Política** analizará la cuestión de si **la economía, al crecer, logra «desmaterializarse»**. ¿Cuál es el efecto de la Internet sobre la intensidad energética y material de la economía? ¿Con qué «satisfactores» hacemos frente a nuestras necesidades no-materiales? ¿No es verdad que lo que se ahorra por la mayor eficiencia de los procesos industriales, se despilfarra en nuevas maneras de gastar energía y materiales? ¿Cómo es posible pensar que **el ecologismo es un fenómeno «post-materialista»**? ¿A quién y por qué se le ocurrió esa sandez? En la segunda sección de este mismo número proseguimos el análisis sobre **Ciudad y Ecología**, incluyendo, entre otros, un estudio de William Rees sobre la **huella ecológica** de las ciudades. Ambas secciones se enlazan en un análisis propositivo sobre el **Consumo ecológico y responsable**, a cargo de Tim Jackson y otros autores.

Si desea subscribirse a **Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional**, envíe este Boletín de subscripción a:

ICARIA EDITORIAL, S. A.

Ausiàs Marc, 16, 3.º, 2.ª - 08010 Barcelona

Subscripción anual 2 números 2.800 Ptas./ Número suelto 1.750 Ptas. (IVA incluido). 176 pp. apróx.

Nombre y apellido
D.N.I.
Calle / Plaza
Ciudad
Teléf.

(Firma)

Forma de pago:
Contra reembolso ☐
Talón bancario ☐
Domiciliación bancaria ☐

Banco o Caja: c/c. Núm.
Agencia Núm.

Respeto y dolor por los muertos. Cuidado con las manipulaciones y las aventuras neocolonialistas

**Comunicado repartido por SODEPAZ
en Madrid, el 12 de noviembre de 1996**

En estos momentos decenas de miles de conciudadanos/as nos estamos movilizan-
do en todo el estado en solidaridad
con las víctimas del desastre que se está
consumando entre Zaire y Ruanda.

El acuerdo al que han llegado las
ONGs en su llamamiento se basa en es-
tos cuatro puntos:

1) Asegurar este corredor con la pre-
sencia de fuerzas de mantenimiento de la
paz, mandadas por las Naciones Unidas y
con el consentimiento de la Organización
para la Unidad Africana. No tiene que dar-
se ningún otro tipo de intervención o inje-
rencia militar.

2) La elaboración de un plan de acción
coordinado a corto y medio plazo, que in-

cluya un plan de emergencia previendo un
posible empeoramiento de la situación, y
las medidas que se tomarían en este
caso.

3) La paralización de todo tipo de co-
mercio de armas con todos los grupos im-
plicados en el conflicto, así como la
realización de un estudio que ponga de
manifiesto las responsabilidades del co-
mercio de armas en la actual situación.

4) La convocatoria urgente de una con-
ferencia internacional, con claro protago-
nismo de los líderes regionales,
auspiciada y coordinada por Naciones
Unidas y la OUA, que trate exhaustiva-
mente la crisis regional.

Como Sodepaz asumimos este acuer-

do, sin embargo creemos importante también en este momento de fusión emotiva mantener la serenidad y la capacidad de reflexión suficiente para no secundar inoportunamente burdas manipulaciones. Nos referimos sobre todo a ese aspecto de la cuestión que deja en claro el punto número uno de la declaración de las ONGs. Nadie tiene el derecho de instrumentalizar la espantosa situación de la región de los Grandes Lagos y la urgente solución a ese drama para planear operaciones militares intervencionistas basadas en espurios intereses. Nos referimos concretamente a ese furor intervencionista armado (¿de quiénes?, ¿contra quién?, ¿para qué?) de algunos países europeos (Francia y España), que es agitado por algún estamento y medio de comunicación masivo en la última semana.

Como recordaba el importante analista R.Kapuscinski en un artículo de opinión del diario *El País*, de lo que oímos del Zaire y Ruanda nada es cierto salvo la tragedia de miles de seres humanos y, añadimos nosotros, lo que nos han relatado algunos de los cooperantes.

A este propósito merece la pena recordar el largo curriculum colonial e intervencionista de Francia en esa región y más concretamente su acción en Ruanda y Zaire. Francia, que ya había intervenido militarmente en apoyo al régimen de Mobutu en 1977-78, ha prestado ayuda a un gobierno criminal como el de Habyarimana en Ruanda, le ha procurado tropas y materiales, ha entrenado sus escuadrones de la muerte. Ya en 1990 el cuerpo de expedición francés había intervenido contra el Frente Popular Ruandés que intentaba derrocar la dictadura. Enormes ventas de armas, más de 20 millones de francos a partir de 1990 con record de 28 millones en 1994, se realizaron al gobierno de Habyarimana. Con esto queremos decir que el gobierno y ciertos sectores industriales franceses tienen la grandísima par-

te de responsabilidad en el genocidio perpetrado por el gobierno extremista Hutu en 1993-1994. Pero hay más: en el año 94 se organizó desde Francia y Zaire (habitual bastión de los intereses estratégicos occidentales en el corazón de África) la llamada operación Turquesa, destinada a retrasar la avanzada de las fuerzas del Frente Popular Ruandés y a construir el santuario para el ejército derrotado del dictador y para sus bandas de asesinos.

Es impresionante el cinismo con que se utilizaron los campamentos de refugiados en el sur de Zaire para seguir hostigando impunemente el territorio ruandés.

En el caso de España (también bajo instigación de Naciones Unidas por tráfico de armas con Ruanda en 1994), el frenesí intervencionista armado es más reciente y parece obedecer más a la necesidad de justificar con una causa justa, la antide-mocrática y alevosa incorporación a la estructura militar de la OTAN. Tanto el gobierno del Partido Popular como el Partido Socialista Obrero Español coinciden en ese objetivo y lo ha explicitado muy bien Felipe González Márquez cuando, en una conferencia de prensa, vinculó cínicamente intervenciones humanitarias y OTAN como si ésta fuera una indispensable entidad filantrópica.

En fin, que tal como se utilizó otro terrible conflicto en la ex-Yugoslavia (también en parte originado por los intereses de algunos estados europeos occidentales), para vender una mejor imagen de ciertas fuerzas militares españolas; para orquestar una campaña de opinión que debilitara el movimiento de objeción de conciencia y la insumisión, y, sobre todo, para afianzar la participación española en los operativos militares de la OTAN, así algunos hábiles políticos y comunicadores parecen dispuestos a aprovechar ahora esta catástrofe en tierras africanas.

La divergencia de los intereses estratégicos de Estados Unidos y Francia en su

búsqueda de áreas de hegemonía en el continente africano, es, además de la complejidad real del problema, la explicación de la tan denunciada falta de intervención rápida y eficaz en la resolución de la tragedia.

Por estas razones llamamos a la Solidaridad, al movimiento de las ONGs, a quienes trabajan en los medios de comunicación y a la opinión pública en general a informarse y a reflexionar sobre estas y otras emergencias tan reiteradamente anunciada y vistas venir.

Reclamamos:

- Negociación inmediata entre las partes en conflicto.

- Acuerdo entre Ruanda y Zaire y mandato de la Organización para la Unidad Africana (O.U.A) para crear corredores que permitan el acceso de ayuda humanitaria y el respeto a la población civil.

- Conferencia regional para tratar en profundidad y resolver los problemas de la zona de los Grandes Lagos.

- Cooperación no vinculada y solidaria desde los países europeos basada en proyectos a medio y largo plazo.

- Cese del tráfico de armas en la zona y de las ventas europeas y norteamericanas. Cierre y reconversión de las industrias de armamento española.

- ¡Ni un soldado español, francés o de EE.UU en Zaire y Ruanda!

Tiendas de la solidaridad

HECHO EN CUBA CON DIGNIDAD

Café de Cuba

Calidad Extra 250 g

100% Arábica



CAFE MOLIDO

Sodepaz - Herriak Aske

PEDIDOS:

SODEPAZ

TIENDAS DE LA SOLIDARIDAD

c/ Pez, 14.

Tel.: (91) 522 80 91
MADRID

Traducción

Extraordinario
África América Latina

¿RACISMO EN LAS IMÁGENES?

UN MÉTODO PARA EL ANÁLISIS DE
IMÁGENES FOTOGRÁFICAS

Carmen Moreno Lorite - SODEPAZ

Serie: Manuales de Educación para el Desarrollo. SODEPAZ.

•AFTER DARK•TIA MARIA•



PEDIDOS: SODEPAZ. C/ Pez, 14. Tel.: 522 80 91